

#1

Octubre  
2020

# Retazos

## Memorias feministas

### Archivos feministas en pandemia

#### PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Karin Grammático

Elisa Niño Vázquez

Menara Guizardi

Caterine Galaz, Marisela Montenegro,  
Ana Cacopardo, Catalina Martínez-Conde,  
Belén Rojas Silva, Fernanda Soto y  
Mariana Norandi

Rosario Fernández Ossandón

María Ignacia Ibarra Eliessetch  
y Paulina Rojas Pizarro

Helena López

Alina Nunes, Morgani Guzzo  
y Cristina Scheibe Wolff

Mariela Acevedo

Marisa Ruiz Trejo y Juana María Ruiz Ortíz

Maisa Bascuas, Victoria Daona;  
Alejandra Oberti y Verónica Torras

Paulina Muñoz Navarro

Panchiba Barrientos y María Stella Toro

María Alicia Gutiérrez

Nayla Vacarezza, Lucas Saporosi,  
Mariela Peller y Claudia Bacci

Rosario Fernández O. y Carolina González U.

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Red de género,  
feminismos  
y memorias de  
América Latina  
y el Caribe**

 **CLACSO**

Retazos. Memorias feministas : Archivos feministas en pandemia / Karin Grammatico... [et al.] ; coordinación general de María Alicia Gutiérrez ; Tamara Vidaurrazaga Aranguiz.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-731-4  
1. Pandemias. 2. Feminismo. I. Grammatico, Karin. II. Gutiérrez, María Alicia, coord. III. Vidaurrazaga Aranguiz, Tamara, coord.  
CDD 305.4209



## CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva  
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial  
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

### Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones  
Lucas Sablich - Coordinador Editorial  
María Leguizamón - Gestión Editorial  
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora  
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga  
y Tomás Bontempo.  
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito  
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO  
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais  
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |  
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadoras:

**María Alicia Gutierrez**  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires  
Argentina  
[mariagut8@hotmail.com](mailto:mariagut8@hotmail.com)

Tamara Vidaurrazaga  
Departamento de Investigación y Postgrados  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
Chile  
[tamaravidaurrazaga@yahoo.es](mailto:tamaravidaurrazaga@yahoo.es)

# Contenido

## 5 Presentación

### PALABRAS

## 10 Los feminismos ante la pandemia

La experiencia de la Asamblea de Trabajadoras

Karin Grammático

## 15 Memorias de primera línea

Trazos, trozos, lados y entres

Elisa Niño Vázquez

## 18 Nunca te amamanté

Menara Guizardi

## 21 Procesos feministas de memoria y la articulación de luchas sociales, políticas y culturales

Caterine Galaz

Marisela Montenegro

Ana Cacopardo

Catalina Martínez-Conde

Belén Rojas Silva

Fernanda Soto

Mariana Norandi

## 25 Estado de excepción

"Sentires sobre las posibilidades afectivas de las memorias"

Rosario Fernández Ossandón

## 29 Ternura feminista para otros mundos posibles

María Ignacia Ibarra Eliessetch

Paulina Rojas Pizarro

### HILVANES

## 35 Memoria

Helena López

## 47 Mulheres de Luta

Memória e história do presente em uma experiência de produção audiovisual

Alina Nunes

Morgani Guzzo

Cristina Scheibe Wolff

## 53 Nosotras contamos

Construcción de genealogía feminista en el campo de la historieta y el humor gráfico

Mariela Acevedo

## 60 Memorias y auto-biografías de mujeres tsotsiles de los Altos de Chiapas

Marisa Ruiz Trejo

Juana María Ruiz Ortíz

**70 Insumisas**

Maisa Bascuas  
Victoria Daona  
Alejandra Oberti  
Verónica Torras

**77 Leche cortá**

Declaración Jurada  
Paulina Muñoz Navarro

**RECORTES**

**81 Archivos Feministas**

Hilando memorias y  
conversaciones entre amigas

Panchiba Barrientos  
María Stella Toro

**84 # Poetas por el derecho al  
aborto legal: la palabra en lucha**

María Alicia Gutiérrez

**92 *El Tendedero* en la Universidad**

Legados feministas contra el  
acoso y el sexismo

Nayla Vacarezza Lucas Saporosi  
Mariela Peller Alejandra Oberti  
Claudia Bacci

**97 Corazones soy yo**

Rosario Fernández O.  
Carolina González U.

**99 Publicaciones recientes de  
integrantes del Grupo de Trabajo**

# | Presentación

Con este primer número del boletín Retazos. Memorias Feministas, referido a los archivos feministas y la pandemia, inauguramos una serie de publicaciones con las que buscamos difundir los temas que nos reunieron y abrir un espacio de reflexión y difusión para un público amplio.

Nuestro GT Red de Género, Feminismos y Memoria en América Latina y el Caribe, comenzó a rodar a fines de 2019, tras ser seleccionado en la IX Convocatoria de Grupos de Trabajo de CLACSO. Con esta propuesta de trabajo colectivo, queríamos abrir un espacio regional para intercambiar experiencias, y promover reflexiones, sistematizaciones y producciones en torno a las memorias y los archivos con una perspectiva feminista y de género.

La pandemia del COVID 19 y su avance letal en la región desbarató los planes y proyecciones del GT, por lo que nos tocó -como a gran parte de la humanidad en este contexto- adaptarnos a las nuevas circunstancias, buscando maneras en las que pudiéramos reunirnos, intercambiar y generar propuestas en estas nuevas y excepcionales condiciones. Y acá estamos, medio centenar de integrantes de distintos espacios académicos y activistas de la región, trabajando conjuntamente -en este caso- para presentarles nuestro boletín Retazos. Memorias feministas, que esperamos sea el primero de muchos números invitándoles

a introducirse en los temas que nos convocan y a ser parte de estas preguntas y debates.

Este primer número que hemos titulado “Archivos feministas en pandemia” se compone de tres secciones: Palabras, Hilvanes y Recortes y Publicaciones recientes de integrantes del GT. Elegimos Retazos por su doble acepción como trozos de telas y tejidos que sirven para una pieza mayor, y como fragmentos de un discurso o un escrito, aludiendo al entramado que se teje a partir de distintas palabras y miradas, cuestión que proponemos en esta publicación.

A través de imágenes, producciones académicas, ensayos, registros de performance y fotografías, proponemos poner en juego palabras y otros registros, conformando un entramado que intenta dar cuenta de cómo se elaboran memorias desde y acerca de los feminismos. Con estas voces y registros múltiples, buscamos urdir una trama que permita visualizar la complejidad y la riqueza de las expresiones feministas en la región, así como sentir la potencia solidaria, transformadora y afectiva que estas producciones proponen.

Una parte importante de este primer boletín, invita a reflexionar sobre el contexto particular impuesto por la pandemia y por las políticas que intentan gestionarla en cada país y develan -en mayor o menor medida- la precariedad de la región.

El contexto de pandemia, en el marco de una prolongada crisis capitalista, evidenció con enorme crueldad, las desigualdades y opresiones que vive el conjunto de la sociedad, con particular impacto en las mujeres, la niñez y las disidencias sexuales.

Ante esta crisis, la filosofía tomó tempranamente la palabra intentando dar cuenta, desde su ontología interrogadora, de la realidad de un mundo paralizado y el impacto posible hacia adelante. Del mismo modo otras formas del decir -como por ejemplo el arte- reflejaron, en múltiples producciones, el enorme desasosiego global.

En este número buscamos dar cuenta de las complejidades del presente sin pretender ofrecer respuestas ni encontrar “verdades” que orienten el camino, sino más bien ofreciendo interrogantes, relatos, performances y reflexiones ponen en evidencia las condiciones estructurales y subjetivas que los feminismos, en sus diversas expresiones, vienen denunciando desde hace décadas.

En la sección Palabras hemos reunido un conjunto de escritos breves publicados con anterioridad al Boletín o elaborados especialmente para él, donde integrantes del GT y personas especialmente invitadas por sus trayectorias en investigación y activistas reflexionan sobre la producción de memorias desde prácticas y perspectivas feministas. Ya sea sobre la maternidad y el amamantar, sobre el estallido social en Chile, los feminismos en pandemia o la articulación de los feminismos con otras luchas sociales, los escritos convivan a pensar creativamente las diversas formas en que podemos vincular memorias y feminismos.

En la sección Hilvanes, un conjunto de textos breves nos invita a reflexionar acerca de los modos en que los trabajos de memoria en nuestra región colaboran en la producción de conocimientos desde y sobre los feminismos latinoamericanos y caribeños, articulando prácticas y actorxs diversxs que desbordan los ámbitos e instituciones académicos y se entranan con los activismos políticos y artísticos, anticapitalistas, antiracistas y en defensa del ambiente y los territorios.

La sección Recortes se compone de una serie de reseñas de experiencias culturales y estéticas, que exhiben en el espacio público -y de modos creativos- varias de las preocupaciones más insistentes del feminismo: la memoria, el aborto, el acoso sexual y el femicidio. Un programa de radio entre amigas, un grupo de poetas leyendo frente al Congreso Nacional, una intervención performática de estudiantes y docentes en el foyer de una Universidad y una muestra de corazones bordados expuesta en el interior de una Biblioteca, nos invitan a mirar, escuchar e imaginar la potencia de lo colectivo. Asimismo, la sección incluye las referencias de publicaciones recientes de integrantes del GT.

Retazos, entonces, es un intento de dialogar con los lectores, sobre esas cuestiones que nos aquejan, nos preocupan y nos convocan a seguir abriendo el camino iniciado. Al compartir estas lecturas, deseamos compartir también el disfrute, la reflexión y (¿por qué no?) el desasosiego empático que nos impulsa a la acción. Deseamos apostar una vez más a la re-vuelta (en palabras de Julia Kristeva).

Grupo de Trabajo CLACSO  
Red de género, feminismos y  
memorias de América Latina y el Caribe



# Palabras

# Los feminismos ante la pandemia

## La experiencia de la Asamblea de Trabajadoras

Karin Grammático\*

Una diminuta entidad de proteína y ARN nos está desafiando como especie. Nos obliga a repensar los vínculos que establecemos con lxs otrxs, pone en cuestión nuestros modos de habitar el mundo, y expone, a veces de manera brutal, el lado perverso de nuestra humanidad.

Frente a los retos que provoca el virus SARS-CoV-2, ensayamos nuevas formas de tramitar este presente atravesado y definido por el aislamiento social obligatorio. Sin embargo, las formas hacerlo están condicionadas por aspectos tan cruciales como la edad, la clase y el género. Es que el virus, lejos de apaciguar las inequidades, las resalta.

El aislamiento social obligatorio, hasta el momento la única herramienta que se muestra eficaz para evitar la propagación de la enfermedad, expone, sin paliativos, las discriminaciones y las violencias

\* Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe. Texto publicado originalmente en *Revista Mestiza*, Universidad Arturo Jauretche, Buenos Aires, 2020.

sufridas a diario por las mujeres. Para las trabajadoras, la situación trae un plus: la precarización, la doble jornada y la discriminación salarial parecen adquirir, en tiempos de pandemia, toda su injuria.

Los feminismos han intervenido –históricamente y con insistencia– sobre ellas para denunciarlas, y para pensar y activar iniciativas que las disuelvan. La realidad impuesta por la cuarentena suscitó la necesidad crear nuevos espacios de articulación que permitan que la *lengua feminista* siga construyendo horizontes de emancipación para todxs.

La *Escuela de Feminismo Popular Nora Cortiñas* (@Escuelafeminismo-popular.norita, en Facebook) y la *Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género* (aaihmeg.org) alentaron la idea de crear en el terreno de la virtualidad –un espacio que tiene sus impedimentos en cuanto a su accesibilidad, allí también tallan las desigualdades– un punto de encuentro para que el aislamiento social obligatorio no se convierta en silencio y sometimiento a las demandas del patriarcado y las patronales. La Escuela (una apuesta de formación política de los feminismos populares que imaginaron y concretaron un grupo de trabajadoras) y la Asociación (una entidad federal de investigadoras dedicadas a pensar los problemas desde la perspectiva de género) activaron sus redes y convocaron a una *Asamblea de Trabajadoras* para el 16 de abril.

Ese día, casi ochenta mujeres se encontraron, a través de una plataforma de videoconferencias, para plantear sus cuestiones y escuchar las de sus compañeras. Trabajadoras “esenciales”, del Estado y del ámbito privado; maestras, profesoras de las escuelas secundarias y docentes universitarias. Mujeres migrantes y precarizadas, trabajadoras de la economía social y encargadas de comedores escolares, trabajadoras sociales, psicólogas y abogadas. De la Ciudad de Buenos Aires y de La Plata, del Conurbano bonaerense y de Tandil, de Catamarca, Jujuy y Mendoza, de Misiones y Santa Fe, de Neuquén y Santa Cruz.

El encuentro se repitió una vez más, y otra, y otra. Al momento de entregar esta nota, ya han sido cuatro las asambleas, cada vez más numerosas y diversas en su composición.

El soporte tecnológico utilizado no obstaculizó la tradición asamblearia, aunque introdujo algunas innovaciones: la lista de oradoras se realiza a través del chat del dispositivo, y el uso de la palabra –coordinado por una compañera de la Escuela o de la Asociación– implica “desmutear” el micrófono que, para mejorar la conexión y favorecer la escucha, siempre debe estar en silencio; otra compañera graba la asamblea y el resultado es difundido por las redes de las entidades organizadoras, un suerte de acta audiovisual disponible virtualmente. Y tampoco evitó que se recreasen en las reuniones algo de aquello que los grupos de autoconciencia feminista de los años 70 legaron a sus *hermanas*: el efecto de sororidad política que provoca saber que “esto, a mí sola no me pasa”.

A lo largo de las asambleas, el voceo de las mujeres fue construyendo un mapeo de las problemáticas más acuciantes. El trabajo y los cuidados, la violencia machista y la situación de las trabajadoras precarizadas fueron de las más discutidas.

El teletrabajo y sus efectos ocuparon buena parte de las reuniones. La frontera entre el horario laboral y el tiempo de descanso es difusa, cuando no, inexistente. El trabajo lo toma todo y es abusivo. ¿Cómo frenar la avanzada contra nuestros derechos laborales?, se pregunta la Asamblea. Para muchas compañeras, la mesa del comedor –o de la cocina– es la tabla donde se prepara el alimento, el escritorio donde se trabaja y el pupitre de lxs hijxs. En esa imagen se grafica la ausencia de una redistribución de las tareas de cuidado que les deja a las mujeres el infeliz monopolio. La exigencia afecta el temple con el que encaramos las múltiples demandas y trastoca los vínculos afectivos con quienes compartimos la cuarentena. Una joven madre trabajadora contaba con angustia como su estado de desborde, ante tantas demandas, contaminaba la relación con su niño. Asomaba un tono “feo” cuando hablaba con él...

El incremento pasmoso de la violencia machista durante la cuarentena fue otro de los tópicos que se hizo presente en cada encuentro. Desde que la medida fue puesta en marcha y hasta comienzos de mayo, treinta y tres mujeres fueron víctimas de feminicidios. Así, para muchas mujeres, el aislamiento social obligatorio es un riesgo para sus vidas; más amenazante y real que la enfermedad del coronavirus. Las medidas tomadas al respecto no parecen ser suficientes. La cuenta sigue pendiente.

La situación de las trabajadoras precarizadas, migrantes y de los barrios populares se planteó con insistencia. Para ellas es muy difícil participar de la asamblea porque no cuentan con la conectividad suficiente como para sostener una asamblea virtual. Los datos disponibles son pocos y se cuidan como oro. Pero quieren estar y acercan audios de WhatsApp para contar y denunciar sus realidades. Los despidos, la subsistencia comprometida al no poder salir a la calle a trabajar, la imposibilidad de acceder al Ingreso Familiar de Asistencia, el dengue es plaga en algunos barrios, la falta de agua, los salarios que no se perciben, la imposibilidad de la conectividad... Ante la descripción en primera persona de la precariedad y vulnerabilidad, la pregunta no demoró en hacerse e interpelar a la asamblea: ¿Cómo podemos acompañarlas?

Ante esta y otras preguntas, las compañeras tratan de ensayar respuestas que las llevan a repensar algunos conceptos y a agudizar la creatividad para diseñar acciones. El desafío mayor es cómo cuidar y cuidarse de la enfermedad sin que eso signifique poner en riesgo el derecho a la protección laboral, social y económica. Las trabajadoras apuestan a sostener y crear nuevos lazos y redes de contención, deciden salir a la búsqueda de canales donde sus voces circulen y sus planteos sean escuchados, imaginan formar de organización para enfrentar la embestida contra sus derechos, y se plantean la necesidad de volver, en clave feminista, al concepto de “cuidado” y sus implicancias.

*La Asamblea de Trabajadoras* es un ejemplo de cómo los feminismos exploran nuevas alternativas de intervención militante para continuar

el desarrollo de sus agendas y enfrentar los efectos perniciosos del aislamiento social. Sin un calendario fijado de antemano, aunque con una regularidad sostenida por decisión de sus participantes, un grupo de mujeres se encuentran, discuten, piensan y traman un mundo sin desigualdades ni violencia machista, racismo y exclusiones. Lo hacen porque saben que *juntas nuestras voces siguen siendo poderosas*.

# Memorias de primera línea

## Trazos, trozos, lados y entres

Elisa Niño Vázquez\*

La locución “primera línea” instiga a descaminar trozos de tiempos y sus cuentos... ¡Somos las madres de la primera línea! ¡Somos las madres de la primera línea! gritaban mujeres en blanco color rodeando la plaza Dignidad de Santiago de Chile el 20 de diciembre de 2019. Madres de jóvenes que se agazaparon en la periferia de la plaza *conteniendo* el avance de carabineros en *el estallido* de octubre. El dibujo criminal de la primera línea (PL) en los medios y el discurso estatal, fue respondido con arropados populares a la labor de los jóvenes, leída en clave de resistencia y protección al resto de manifestantes. La contra narrativa heroica encuadró iconografías e ilustraciones viralizadas. No tardó el pertinente reparo feminista a la invisibilidad de mujeres y cuerpos disidentes; brotaron así fotografías de mujeres en PL, haciéndolas parte del registro. Tampoco faltó el cuestionamiento a la insistencia del relato heroico de una masculinidad bélica, con todo y que sí, el Estado juega al lenguaje y la estrategia de la guerra.

\* Feminista mexicana, estudiante Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Grupo de estudios “Género y Raza”: miradas interseccionales. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. elisa.ninovazquez@gmail.com. Texto original elaborado para Boletín Retazos.

Meses más tarde con la llegada de la pandemia -la *guerra* es ahora contra el virus- ¿Qué gritan las madres? ¿Son las madres en la primera línea? Múltiples madres y maternajes, algunas con garantías salariales, teletrabajo y privilegios de espacio, sí, pero no por eso no agotadas en el malabar cotidiano de meses. Otras, en precariedad laboral, trabajadoras de casa particular, trabajadoras sexuales, sin trabajo, sin dinero, hacinadas, sin visa o con residencia en trámite, sin redes, sin acceso a salud, sin agua para *quedarse en casa*, sin blancura que evada el marcaje del *contagio* y su persecución televisiva.

Mientras el ya sobrecargado trabajo de cuidados está desbordándose en la sobreexplotación con el hambre y la pobreza, la figura de *combate* contada heroicamente en PL es el personal del sector salud. Doctores/as y enfermeros/as, no tanto camilleros/as ni personal de limpieza o seguridad -no, hay niveles-. Ausentes quedan tanto quienes trabajan para que *la vida siga*; recolectores de basura, personal de agua y luz, repartidores, etc. -los sacrificables contados como esenciales-, como quienes cuidan sin ser madres. Queda manifiesta la contradicción de la *continuidad* del cuidado en *estado de excepción*, con mayor precariedad y riesgo.

La mayoría del personal de salud son mujeres; mismas que han debido dejar a sus hijos en otros espacios para con esa distancia cuidarles e ir a salvar vidas. Son en este trazo: las madres de la PL. Sin quitarles mérito ni esquivar la complejidad de su realidad conviviendo con riesgo de contagio e incertidumbre familiar; deponer el cuidado de sus hijos para ir en cuidado de otra vida, es, en otro lado del trazado, el surco obligado que han venido andando por décadas millones de mujeres, principalmente trabajadoras de casa particular y máxime las inmigrantes y racializadas. Sin ser relatadas -más que en recuentos feministas no hegemónicos- como la primera línea de la sostenibilidad de la vida productiva y reproductiva de otras. Dichas mujeres están hoy, valga la metáfora, entre la PL de desempleo y sacrificio.

Adicionalmente, el heroísmo médico hace flaco favor a quien lo representa. Centra en su desempeño la posibilidad de *salvación y triunfo* ante la pandemia. Escondidas quedan las responsabilidades del Estado, su



fracaso en garantizar lo mínimo para afrontar -si no exitosamente, al menos no en perversa desigualdad- la contingencia. Diluye además el vínculo y la interdependencia colectiva de la vida. Porque como ha expresado Yasnaya Aguilar<sup>3</sup> el virus grita esa conexión, pero la tradición de pensamiento moderno colonial ha insistido en oponer individuo y colectivo, y se le ha sacado provecho político a la idea de que colectivizar agrede las libertades individuales. En ese sentido, la PL se vuelve inestable, frágil, mentirosa y desmemoriada en tanto se muestra desconectada.

Las madres de plaza dignidad, en su grito de ronda expusieron entrelíneas: aquí estamos, la PL no es sin nadie, son con nosotras. Lo dijeron ellas, quienes les cuidaron las heridas y les sirvieron una mesa larga en año nuevo. Lo gritan las mamás capuchas y las ollas comunes en las pandémicas hambres. Lo hacen las redes de Lelapp para todes . Urgen entonces preguntas políticas sobre la PL ¿Primeras líneas para rodear, resistir y defender, para contener(nos) y proteger(nos)? ¿para cercar personas de un aquí y un allá? ¿para mostrar el cerco? ¿para enseñar el límite de lo posible, lo permitido, lo combatible, lo necesario... para traspasarlo? ¿La PL, sujeto-colectivo cerrado, abierta desigualdad, distinción de enemigo/peligro, lugar, deber? Se traza con palabras, con memorias para accionar. Las podemos cambiar, reapropiar, interseccionar y torcer. Habremos, por tanto, pepenar trozos de primeras líneas, sospechar de los trazos y las curadurías, repensar lo que muestran pero esconden de lado a lado.

Quizás cuando *termine de pasar* la pandemia -sobre unes más que otros-, se dirá que se salvó con protocolos, vacunas y *la* primera línea ¿Cuál(es)? Muchas vidas nos vienen borrando, matando ¿Podremos salvar algo más? ¿Alcanzaremos con memorias un mundo otro de vinculados entres?

<sup>3</sup> Escúchese Aguilar, Yasnaya [Luchadoras MX] (junio, 2020) COVID: las crisis de las opresiones [Archivo de Video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=TQDgqojtTyg>

# Nunca te amamanté

Menara Guizardi\*

Hace unos días, me sentí abrumada por los mensajes de amigas, conocidas y colegas en las redes sociales manifestando sus posiciones sobre la lactancia materna. Era entonces la semana internacional que Naciones Unidas dedica al tema. No pude dejar de impresionarme por la cantidad de mujeres explicitando el carácter contradictorio de la experiencia. Por una parte, muchas relataban experiencias increíbles, vividas desde el amor y con niveles de aprendizaje importantes. Por otra parte, relataban también la otra faceta del proceso: los dolores, la culpa, el miedo de no poder alimentar bien, y la dificultad de hacerse con las multifacéticas cobranzas sociales. Y, no menos, con la reiterada intervención de las personas alrededor buscando orientar sobre cómo, cuándo y por qué amamantar.

Yo he decidido no ser madre por razones diversas pero que, en su cerner, refieren a mis replanteamientos sobre el lugar de los cuidados en la vida de las mujeres y en mi propia vida. Pero tengo dos hermanas que sí han decidido hacerlo y a quienes vi atravesar procesos muy complejos con relación a la lactancia. Pensando en ellas y en todas las mujeres a las que leí en aquella semana, recordé una escena increíble que viví con mi madre, unos meses antes de que falleciera. Me gustaría compartir esta historia porque veo en ella varias epifanías que estamos buscando articular

\* Brasileña, Investigadora. CONICET, IDAES-UNSAM. Texto original elaborado para *Boletín Retazos*.

en los feminismos académicos: desde el reconocimiento de que, como mujeres, continuamos linajes de luchas que han atravesado a nuestras madres, abuelas, hermanas y compañeras; hasta la certeza de que, en estas luchas construimos respuestas propias para problemas que solo nosotras podemos resolver. Déjenme, entonces, que les hable de mi madre.

Mi madre no me amamantó. La señora Regina siempre cultivó sueños impensables para las mujeres que le antecedían y que la acompañaban generacionalmente. Fue la primera generación urbana de su familia; la primera mujer que estudió la secundaria. La primera que cursó y finalizó los estudios universitarios. Para estudiar medicina, tuvo que hacer una huelga de hambre, porque mi abuelo pensaba que las mujeres no debían ser médicas. Que era para hombres. Intentó prohibirla. Ella no se paró de su cama en protesta por casi dos meses.

Tuvo a mi hermana mayor a los 25 años, cuando estaba terminando de cursar medicina. Cuando se embarazó de mí, a los 29 años, su carrera iba a pleno vapor, y era necesario ponerle empeño al trabajo. Ginecóloga y obstetra, cuidó de muchísimas mujeres con una visión de la autonomía femenina que hasta hoy encuentro muy revolucionaria. Cuando me tuvo y cuando tuvo a mis dos hermanas, tenía otras mujeres a su cargo y nunca gozó de una licencia de maternidad “tradicional”.

En mi infancia, escuché familiares, conocidas y amigas preguntarle si nos había amamantado. Y la escuché decir siempre con cautela que, a cada una de las hijas, las alimentó de una forma distinta. Astutamente ubicada, ella sabía que decir que “sí” o que “no” a esta pregunta resultaría en una sentencia: que, al ser médica, tomarían siempre lo que decía como imperativo, como norma y un juicio proyectado sobre las mujeres y, por ende, también sobre ella. La verdad es que eligió no amamantar-me. Salió a trabajar y atendió a varias mujeres incentivándolas a hacer lo que les daba la gana con sus procesos de embarazo y lactancia.

Pero incluso esta mujer fuerte y desenvuelta padeció toda la vida por los juicios de quienes observaron y se dieron cuenta de sus opciones. Nunca nos transmitió ni una pisca de duda frente a estas miradas juiciosas y

acusaciones: era muy llevada a sus ideas y, si una decisión encontraba resistencias, seguía adelante, las esquivaba, las enfrentaba; pero no daba el brazo a torcer. Yo siempre me pregunté por qué había elegido no amamantarme: lo sentí en muchas ocasiones como un rechazo. Tardé toda una vida –cerca de 37 años– en comprenderlo. Lo hice al final de su vida, cuando ella ya estaba muy debilitada por el cáncer.

Recuerdo el día como si fuera hoy. La bañaba sentadita en la ducha (no tenía fuerzas para pararse ya). Mientras la enjabonaba, se le llenaron los ojos de lágrima. Le pregunté si le dolía algo y ella me respondió: “nunca te amamanté”. Intenté quitarle el peso de este juicio, porque pensé que lo mencionaba con culpa. Le dije que no importaba, que nunca me gustó la leche. Pero ella se puso muy seria y me dijo que ninguna mujer debía cuidar porque sí: que ella se sintió libre de no amamantarme, y que yo también debía sentirme libre de no cuidarla. Mi vieja vivió hasta el último día de su vida fiel a su propuesta de autonomía femenina. Nunca desistió de libertar y de libertarse. No atiné a decirlo este día, pero hoy sé que hay muchas formas de amamantar a una hija. Libertarme fue una de ellas; la más increíble, quizás.

# Procesos feministas de memoria y la articulación de luchas sociales, políticas y culturales

Caterine Galaz, Marisela Montenegro,  
Ana Cacopardo, Catalina Martínez-Conde,  
Belén Rojas Silva, Fernanda Soto y  
Mariana Norandi\*

La actual escena histórica signada por las reconfiguraciones de la globalización neoliberal ha producido violencias extraordinarias y consagrado un sistema cada vez más excluyente (Calveiro, 2019). La debilidad del Estado para asegurar derechos no sólo deja en evidencia la imposibilidad de distribución socioeconómica bajo la lógica de mercado sino también de reconocimiento de amplios colectivos (Fraser, 1997). Las políticas neoliberales han producido un creciente malestar social y han derivado en acciones colectivas orientadas a demandar un lugar en la sociedad (Butler, 2009). Contrario al axioma neoliberal de individualización, la

\* Integrantes Grupo de Trabajo CLACSO Memorias colectivas y prácticas de resistencia. Texto original elaborado para *Boletín Retazos*.

vulnerabilidad a la que ha sido llevada gran parte de la población en ciertas regiones y la intensificación de la precariedad en la vida a través de estos años, ha potenciado conexiones novedosas, demandas conjuntas, y articulación de malestares. Esa apuesta por lo colectivo ha llamado a la historización de las luchas y las resistencias en el horizonte de nuestra historia (Rivera Cusicanqui, 2018). Los ejercicios de recordar se convierten en memorias políticas que anclan la responsabilidad en lugares y tiempos silenciados. Una memoria que permite hilar propuestas y trabajar diferentes tensiones presentes a través de diálogos con las movilizaciones pasadas, proponiendo maneras complejas de resistir la injusticia y entender la lucha colectiva. En algunos casos, hemos visto cómo en los procesos de generación de memorias se articulan diversas reivindicaciones feministas contemporáneas en las cuales las luchas por la igualdad de género se intersectan con memorias antirracistas y anticoloniales, así como críticas a la relación de dominación campo-ciudad, entre otras. Sin embargo, dichas articulaciones no están exentas de tensiones en torno a cómo se constituye el sujeto colectivo de la lucha, cómo se enlazan las distintas reivindicaciones y cómo se establecen continuidades y discontinuidades de dicho sujeto en las reivindicaciones presentes.

Una de estas tensiones refiere, por ejemplo, a cómo es entendido el sujeto “mujer” en los relatos. Ciertas reivindicaciones sostienen una mirada que reproduce construcciones heteronormativas, en el sentido que refuerza el binomio de género poniendo énfasis en las luchas de las mujeres. Otras, en cambio, buscan escudriñar cómo se ha entendido la noción de “mujer” en diferentes períodos y experiencias. Esta tensión, a su vez, tiene su correlato en la acción política, pues la definición de una única posición identitaria fija, desde la cual formular las demandas de justicia social, pueden derivar en dificultades para la cooperación, la confianza y el establecer acuerdos estratégicos hacia el futuro. Algunas luchas feministas antirracistas han denunciado en diversos contextos, cómo son invisibilizadas las desigualdades específicas que cruzan sus cuerpos desde reivindicaciones de género que son universalistas y ajustadas a las luchas de la inclusión de derechos por la igualdad. En determinadas demandas contra la violencia heteropatriarcal, por ejemplo, no siempre

son visibles otras violencias estructurales que cruzan cuerpos negros, migrantes, no heterosexuales o de pueblos originarios.

Las propuestas de los feminismos post/decoloniales, comunitarios o campesinos, encarnan fecundamente estas tensiones. Resulta ilustrativo, la experiencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) en Argentina. Desde esa organización se configuró “un feminismo popular, campesino y comunitario”. Una articulación reciente como afirma la dirigente Deolinda Carrizo.<sup>1</sup> Se abren un conjunto de preguntas que se ponen en juego en distintos territorios: ¿qué significa el feminismo para una campesina de Santiago del Estero? ¿Por qué hoy eligen nombrarse feministas? ¿Qué tensiones y qué posibilidades aparecen entre los feminismos y los llamados usos y costumbres indígenas?<sup>2</sup> En esta exploración de articulaciones/tensiones irrumpen otros modos de significar experiencias y prácticas políticas que se nombran “mestizas”. Nos referimos al mestizaje no como concepto colonizador. No como blanqueamiento y olvido, sino como categoría emancipadora que desafía las políticas de la identidad. Así desde el colectivo mapuche Rangiñtulewfü se posiciona la noción de *champurria* como reivindicación de una identidad mezclada, impura; resultado de procesos de desplazamientos forzados que se entienden compartidos con otrxs sujetos en un orden colonial. Y desde Bolivia, Silvia Rivera Cusicanqui, utiliza la noción de *ch'ixi*, de origen aymara, para dar cuenta de identidades y prácticas que ponen en juego y articulan memorias indígenas con luchas y tradiciones libertarias occidentales. En estas articulaciones -y también en las tensiones que emergen- se ensanchan los horizontes emancipatorios hoy revitalizados por la interpelación a/de los feminismos. Por eso la apuesta, tanto analítica como política, es enlazar/conectar las luchas, y aceptar el desafío de pensarlas desde nuevas categorías. Desde otras

**1** Para conocer la experiencia se sugiere ver el capítulo de la serie documental “Historias debidas” cuya protagonista es Deolinda Carrizo, dirigente del MOCASE. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Suj8nQ-KqqU&feature=youtu.be>

**2** En relación al caso de Bolivia sugerimos el capítulo protagonizado por Adriana Guzmán, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wLercTyNDvk>

cosmogonías y genealogías que continúan resistiendo el “epistemicidio” producido en nuestro continente.

## REFERENCIAS

- Butler, Judith (2009), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires, Paidós, 261 pgs.
- Calveiro, Pilar (2019) *Resistir al neoliberalismo*. Siglo XXI. Editores
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Santafé de Bogotá: Siglo del hombre Ediciones, Universidad de los Andes.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui. *Andamios*. Volumen 15, número 37, mayo-agosto, pp. 179-193
- Sitio Web Colectivo Mapuche Rangiñtulewfü: <https://rangintulewfu.com>



# Estado de excepción

## “Sentires sobre las posibilidades afectivas de las memorias”

Rosario Fernández Ossandón\*

Este título se inicia con “sentires” por varios motivos. Primero, porque no es un pensamiento completamente articulado, cerrado, certero. Tal vez nunca lo sea. Su falta de certeza no representa cierta ambigüedad respecto a mi postura sobre las demandas por justicia (que me tienen dichosa) sino a las formas en que se pueden generar preguntas al respecto. Y es que siento que al menos yo no tengo certezas, afirmaciones o interpretaciones sobre lo que sucede, solo preguntas. “Sentires” es una cierta apertura a escribir “en proceso”, seguirle la corriente, una línea sinuosa, al propio ritmo de lo que ocurre hoy en Chile. Estamos en un proceso que no tiene un contorno claro. Y su potencial está allí, en la

\* Investigadora Postdoctoral Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Integrante Grupo Género y Raza: miradas interseccionales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe. Texto publicado en octubre 2019 sobre el estallido social en Chile en Página 19: <https://pagina19.cl/opinion/estado-de-excepcion-sentires-sobre-las-posibilidades-afectivas-de-las-memorias/>

forma en que este acontecimiento irrumpió – y lo seguirá haciendo- la vida que hasta el momento llevábamos. Esta forma, la forma en que las personas, colectivos y organizaciones están en las calles y en los barrios, es múltiple, amorfa, masiva, territorial y afectiva. Un estar en lo político, un hacer política de una forma particular que invita a renovar el pacto social, el vínculo entre nosotrxs, y con el Estado.

Este nuevo estar político, con esta forma particular, es un acontecimiento. No es un acontecimiento que emerge de la nada, tiene arraigo en las revoluciones estudiantiles, feministas, mapuche y de trabajadorxs de las últimas décadas, es un acontecimiento histórico-social. Pero pareciera hoy, en su forma vital, presentar una nueva posibilidad que, al menos, cuestiona la noción de democracia, especialmente la de democracia representativa. Ya no es solo a través de los actores políticos tradicionales que lxs sujetxs nos queremos vincular con la política, sino desde nuestra propia cotidianidad, nuestro existir padeciente y vital.

Su referencia a lo vital, a la vida, a la existencia, da cuenta del segundo motivo por el cual inicio el título del escrito con “sentires”. Sentir este acontecimiento es también un intento por preguntarme por el carácter afectivo de este “despertar”. El capitalismo, y la explotación de los sujetxs, siempre fue capilar, es el propio cuerpo y la subjetividad de lxs trabajadores lo que el capital y sus arreglos legales y morales han intentado controlar. En sus inicios era un control directo, castigador. Luego, devino un control disciplinar, moralizante. Hoy, la explotación es principalmente afectiva (sin por eso dejar lógicas históricas de explotación). Su carácter afectivo es profundamente cruel, explota prometiendo derechos y felicidad. Entrega algunas mejoras en las condiciones laborales, acceso a la salud y a la educación sin realmente por ello dejar de explotar a través del endeudamiento, el miedo a perder el trabajo, el miedo a enfermarse, el miedo a envejecer. Y no es solo el miedo por las condiciones de vida, sino por nuestra forma de existir en este pacto social. Lxs sujetxs estamos solxs, o al menos eso nos dicen. La desarticulación de las organizaciones sociales, la desconfianza al vecino, al migrante, al “otrx” fue una estrategia muy hábil en dictadura para hacernos sentir: estamos solos. Y el Estado, aquel patria protector, deja su presencia, minimiza su

rol social, y gobierna dejándonos morir. Ese estar solxs venía con una demanda mayor: es cada individuo responsable de gestionar su felicidad y si no lo logra es por culpa suya. La consiga es: en esta democracia neoliberal se puede ser muy feliz, si no lo logras, es tu culpa.

En este escenario, la explotación del capital, ya no se siente como antes. Hoy se siente distinta. Distinta porque funciona una biopolítica que nos hace sentir solxs y responsables de nuestra felicidad y porque dicha felicidad opera como promesa cruel pues son las propias condiciones del sistema económico político las que las impiden. Pero es justamente porque nos toca afectivamente que encontramos su falla. Pues es la vida misma, nuestros afectos, nuestros impulsos vitales los que nos lleva, en parte, creo, al “despertar”. Siento (y si, es en un sentir y no una certeza) que es la propia forma de gobernanza neoliberal que promete felicidad y se imbuye a nivel afectivo la que contiene su falla: la propiedad de rebelión. Es la vida misma la que hoy dice basta, y no solo dice basta, sino que revienta la relación política para demandar una vida, una existencia digna, humana.

Quisiera preguntarme por la relación entre el carácter afectivo de la rebelión y los usos y potencialidades de las memorias. Mientras el gobierno declara “Estado de excepción”, pero que opera como dictadura de facto, hace alusión a la memoria de la dictadura de Pinochet y todas sus atrocidades. Nos trae “ante los ojos” esa memoria afectiva de las filas afuera de los almacenes, de los toques de queda, de la tortura, la represión y desaparición. Memorias afectivas de la violencia. Pero lxs sujetxs responden con otra memoria. También afectiva. La consigna “no son 30 pesos, son 30 años” no solo multiplica el enojo particular por el alza del precio del metro a tantas otras demandas (como pensiones y sueldos dignos, educación y salud gratuita y de calidad, protección de los recursos naturales, etc.), sino que hace alusión a que este “despertar” es producto de una historia. Una memoria de sujetxs que han aguantado la explotación, una memoria de cuerpos cansados, agotados, enfermos, muriendo hace décadas. Este uso de la memoria vital irrumpe la memoria de la violencia citada por el gobierno, irrumpe el miedo, irrumpe el silencio del abuso, y le da tablado a los cuerpos, subjetividades y afectos

de sujetxs que ya no quieren morir de a poco, y de a golpe, sino que quieren vivir.

Las autoridades de gobierno y los medios hegemónicos siguen nombrando estos acontecimientos como quiebres de la ley, y traen la memoria la dictadura para proteger sus privilegios. Esta estrategia memoriosa sigue la lógica neocolonial: deshumanizar la vida, a lxs sujetos y sus vínculos afectivos. Pero lxs sujetxs hacen una contramemoria, como dice mi querida Gilda Luongo, una memoria afectiva que figura un gesto vital: un acontecimiento por la humanización de la existencia en común y del pacto social.

# Ternura feminista para otros mundos posibles<sup>1</sup>

María Ignacia Ibarra Eliessetch\*  
Paulina Rojas Pizarro\*\*

*“ternura radical es escribir este texto  
al mismo tiempo desde dos continentes lejanos”*

(Manifiesto vivo. Por Dani d’Emilia y Daniel B.Chávez)

La pandemia ha visibilizado las enormes brechas de desigualdad e injusticia que existen a nivel global, las que son producto y consecuencia del modelo capitalista, patriarcal y racista que se sostiene en base al extractivismo de cuerpos y territorios. No todas las personas pueden resguardarse, ya sea por falta de vivienda, agua, derechos laborales y/o hacinamiento. Sin embargo, de alguna u otra manera, una gran mayoría de la población mundial está viviendo los efectos de la cuarentena.

<sup>1</sup> Texto publicado originalmente en *El Mostrador*, 15 de mayo, 2020. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/05/15/ternura-feminista-para-otros-mundos-posibles/>

\* María Ignacia Ibarra Eliessetch. Universidad de Barcelona (ignacia.ibarra@gmail.com)

\*\* Paulina Rojas Pizarro. Socióloga, Universidad Alberto Hurtado (projaspizarro@gmail.com).

Nos enfrentamos a una crisis sanitaria en la que debemos encerrarnos en nuestras casas, y en donde los escenarios domésticos colapsan. Se exacerbaban violencias que han ocurrido históricamente. Los roles tradicionales y la forma en que se organiza la familia se desestructuran; todas las personas que la integran se ven en la obligación de observar el trabajo que implica reproducir la vida. Las señoras, los maridos y las crías están en la casa, el trabajo doméstico aumenta. Esto genera una alta tensión que se traduce en índices de violencia machista e intrafamiliar que crecen exponencialmente.

Pasa que cocinar, limpiar, gestionar y abastecer a la familia, labores que se han catalogado como secundarias, son operaciones sin las cuales no podemos subsistir. Los saberes ancestrales o heredados de nuestras madres, abuelas, hermanas y amigas sobre hierbas y alimentación que se habían considerado poco efectivos, hoy son medicina para fortalecer nuestros cuerpos. Ahora se toma el peso al valor de aquello que muchas veces se subestimó. Ocurre globalmente un reordenamiento simbólico de lo “fundamental”.

Las mujeres y feministas tenemos mucho que decir respecto a la crisis que vivimos, pues esta cuarentena pone de relieve a la vida cotidiana, la vida íntima y doméstica. Aquello que mujeres de pueblos indígenas han puesto al centro del tejido comunitario, así como las feministas europeas de la denominada “segunda ola” establecieron con “lo personal es político”, o cuando las feministas negras plantearon la necesidad de reconocer como social y sistémico aquello que era considerado aislado e individual (Crenshaw, 1991). Se creía que el mundo y la vida ocurrían en el ámbito público y fuera de la casa, hasta que las luchas por la politización de las opresiones de género instalan: la casa es un lugar político, donde hay gobierno, donde se hace el trabajo no pagado y hay explotación.

El encierro se nos presenta hoy como un espacio propicio para bosquejar el cambio civilizatorio que deseamos, para imaginar otros mundos posibles. Tal vez esta crisis económica, política y humana es una excusa para involucrarnos en un proceso de transformación que es lento y

requiere dar lugar a lo que queremos ser, todos los días, poniendo en el centro la vida y la comunidad.

Desde el paradigma del Buen Vivir, en el sur global, feministas decoloniales, comunitarias y mujeres de pueblos originarios han enfatizado el valor del cuidado, en la relación armónica de la comunidad con la naturaleza, de la organización política y económica de los territorios y de los hogares como espacios co- construidos y compartidos (Vega Ugalde, 2017: 44). Aquella visión es la que afirma que en el centro está la vida. Como plantea Petronila Catrileo, dirigente mapuche:

Nuestra cultura está en los árboles, está en los pájaros, está en la tierra. Ahí está nuestro *kimün* y nuestro *newen*, ahí está todo. La naturaleza para nosotros es todo. (...) Junto a la tierra, el agua es lo más importante para el pueblo mapuche. En la tierra y en el agua nosotros tenemos todo para vivir, porque el pueblo mapuche respeta y vive de la ñuke mapu (Catrileo, 2017: 129).

¿Somos conscientes de lo mucho que nos necesitamos mutuamente? Releva la dimensión emocional al relacionarnos con el mundo, nos permite poner en cuestión el principio epistemológico del hombre blanco ilustrado que considera a la racionalidad instrumental como la única vía de comprensión de la existencia y de las relaciones, o al menos la más válida. Enfatizamos que los *sentipensamientos* existen y que son legítimos también como movimiento político. La racionalidad afectiva es la que se vincula al cuidado mutuo, a la construcción de tejidos sociales comunitarios, a la interdependencia y respeto por la biodiversidad. Desafiándonos a desistir de pensar individualmente para sentipensarse colectivamente:

Durante muchos años, con compañeras de todo el mundo hablamos de la política de los comunes. Nunca se verificó con tanta claridad este concepto. Pensar colectivamente, no individualmente (Federici, 2020).

No obstante, hemos de tener siempre presente, que al construir comunidad colectivamente no debemos buscar la homogeneidad o suprimir las distintas identidades individuales. Como planteó Margarita Pisano, la

estrategia debe consistir en avanzar sobre “mínimos comunes”. Sin pretensión de anular nuestras diferencias, desacuerdos y desencuentros en la alta diversidad que somos y que hay entre nosotras, establecer luchas y complicidades feministas conjuntas que surjan de las convicciones con respecto a premisas básicas: la búsqueda incesante por dismantelar el racismo, el colonialismo y el patriarcado, aquellas prácticas que van en desmedro de la vida.

En un contexto como el de hoy, se vuelve cada vez más necesaria la práctica de la micropolítica de la cotidianidad en defensa de la comunidad y el territorio. Nuestros cuerpos están viviendo en una situación anormal, en encierro. Lo digital en estas circunstancias se vuelve un mecanismo valioso y funcional que nos permite mantener distancia física y a la vez una cercanía afectiva. Reconocemos este momento particular en el que buscamos compañía, contención y cariño entre nosotras, afectos que resguarden la delicadeza de nuestros cuerpos frágiles. Debemos aplicar herramientas de resiliencia, las que serán siempre más amorosas cuando se basan en la solidaridad, la generosidad, la economía circular, las prácticas de sororidad. Acompañarnos y vincularnos desde nuestras vulnerabilidades es necesario para sentir que no estamos solas.

Es momento de acudir a la necesaria ternura, la *ternura radical* como un “saber acompañarnos entre amigas y amantes, a distintas distancias y velocidades” (Dani d’Emilia y Daniel B. Chávez, 2011). La ternura versus la hostilidad que nos ofrece la pandemia, la mascarilla que nos distancia del mundo como una nueva frontera que nos incita individualmente a cuidarnos *del* otro (Preciado, 2020), sentipensar esta crisis sanitaria en clave feminista nos plantea la necesidad de cuidarnos *con* la otra. Porque la primera derrota sería la división, el aislamiento y no enfrentar esta crisis global de manera conjunta y colectiva.



## REFERENCIAS

- Catrileo, Petronila (2017): “Las manos de la flor del canelo” en *Zomo newen: Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas* (Elisa García Mingo coordinadora), Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Crenshaw, Kimberle (1991): “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, *Stanford Law Review*, Vol. 43, No. 6, pp. 1241-1299
- D'emilia, Dani y CHÁVEZ, Daniel B. (2011): “Manifiesto Ternura radical”: [https://hysteria.mx/ternura-radical-es-manifiesto-vivo-por-dani-demilia-y-daniel-b-chavez/?fbclid=IwAR067BzCLvYHJRpNcx-Qe\\_kI6i90aBKK7AeCEPHpQRe5DdKO49y\\_c79fh49Y](https://hysteria.mx/ternura-radical-es-manifiesto-vivo-por-dani-demilia-y-daniel-b-chavez/?fbclid=IwAR067BzCLvYHJRpNcx-Qe_kI6i90aBKK7AeCEPHpQRe5DdKO49y_c79fh49Y)
- Federici, Silvia (2020) “Capitalismo, reproducción y cuarentena”: [http://lobosuelto.com/capitalismo-reproduccion-y-cuarentena-silvia-federici/?fbclid=IwAR2-Uv8Ts-CIONOIjmrLAYehuoCoCyRp\\_v793-L5izP-VY5D2FDNUcqrjudwU](http://lobosuelto.com/capitalismo-reproduccion-y-cuarentena-silvia-federici/?fbclid=IwAR2-Uv8Ts-CIONOIjmrLAYehuoCoCyRp_v793-L5izP-VY5D2FDNUcqrjudwU)
- Pisano, Margarita (1990): *Notas sobre San Bernardo*.
- Preciado, Paul (2020): “Aprendiendo del virus”: [https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952\\_026489.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html)
- Vega Ugalde, Silvia (2017): “La sostenibilidad de la vida como eje para Otro Mundo Posible” en *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales*, Ecuador: PYDLOS Ediciones-Universidad de Cuenca

# Hilvanes

**Retazos** Memorias feministas  
Número 1 · Octubre 2020

# Memoria

Helena López\*

El *quipu menstrual* es una instalación de la artista chilena Cecilia Vicuña, compuesta por 28 hebras de vellón sin hilar en diferentes tonalidades de rojo y exhibida en 2006 en el Centro Cultural del Palacio de la Moneda. La pieza fue concebida como una petición a la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, para detener el proyecto transnacional de explotación de la mina de Pascua Lama. Desde hace casi cuatro décadas Vicuña trabaja con la resonancia simbólica del *quipu*: un sistema mnemotécnico de las culturas andinas elaborado a partir de una estructura de cuerdas de lana anudadas (en quechua, *quipu* significa nudo) de acuerdo a diversos tamaños, formas y colores. Para la artista chilena, el *quipu* permite el registro espacial de una memoria resistente frente a la dominación neocolonial.

Este trabajo de Vicuña me sirve como pretexto para situar varias de las cuestiones sobre el impacto que la noción de memoria ha tenido y continúa teniendo para el pensamiento feminista en Latinoamérica. ¿Por qué es precisamente el tropo analítico de la memoria, y no otro (por ejemplo, el de justicia), particularmente eficaz para pensar en la relación

\* Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México. Entrada publicada en: Conceptos clave en los estudios de género (Volumen 2), Hortensia Moreno y Eva Alcántara (Coordinadoras), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2018, págs. 183-193. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe. Texto publicado con permiso de la Editorial.

entre hegemonía y subalternidad en contextos neocoloniales? ¿Cómo se relacionan los usos académicos de la memoria con sus funciones comunitarias, de política institucional, micropolíticas o artísticas (en sus versiones tanto autorizadas como contestatarias)? ¿Por qué hay una inflación de la memoria en todos estos ámbitos? Y en todo caso, ¿por qué puede un trabajo de memoria servir para una cosa y su contraria? Pongamos, por caso, denunciar el *feminicidio* —como sucede desde el activismo feminista— y exculpar la complicidad del Estado en este patrón particular de asesinato serial de mujeres, por ejemplo, a través de actos conmemorativos oficiales esencialmente retóricos.

En lo que sigue no pretendo contestar estas preguntas. Trataré, sin embargo, de posicionarlas en un territorio que sea de utilidad genealógica, teórica y metodológica para quienes se interesan por el concepto de memoria. Con este fin he dividido esta entrada en dos secciones. Primero, en el apartado Los estudios de la memoria: apuntes sobre su configuración en la academia global, examinaré la confluencia de las tradiciones y motivos —desde los estrictamente intelectuales (sin duda inducidos por una agenda progresista) hasta los geopolíticos— que desde la década de 1980 animaron la cristalización del campo interdisciplinar de los estudios de la memoria en distintos contextos académicos. Segundo, en la sección Memoria y conocimiento feminista en Latinoamérica propongo un mapeo inevitablemente incompleto, pero creo que útil, del recurso al concepto de memoria en la producción de conocimiento de orientación feminista en la región. Por conocimiento feminista entiendo una amplia plataforma de prácticas —no siempre vinculadas entre sí con la permeabilidad que sería deseable— que incluyen tres escenarios cruciales: el activismo, el arte y la academia. Mi intención no es, desde luego, reinstalar el lugar común según el cual el Norte produce teoría y el Sur estudios de caso que otros, en el Norte, se encargarían de analizar de acuerdo precisamente con el espejo teórico que les regresaría la imagen que de antemano ya tienen de las periferias globales. Al contrario, me propongo, al incorporar escenarios alternativos al académico, desestabilizar la idea de que el pensamiento feminista, así como cualquier otro tipo de pensamiento, se genera exclusivamente a partir de saberes institucionales autorizados.

## Los estudios de la memoria: apuntes sobre su configuración en la academia global

La noción de memoria se ha convertido en un comodín para una gran variedad de discursos socioculturales. Políticos, expertos en mercadotecnia o diseñadores de contenidos mediáticos, todos ellos encuentran la rentabilidad del recuerdo para sus propios fines: la captación de voto y simpatizantes, el incremento de ventas, el aumento de auditorios. Las ciencias sociales y las humanidades no han sido ajenas a lo que con toda propiedad se llama “el *boom* de la memoria” (Berliner 2005). Como campo académico, es decir, como espacio de legitimidad y valor activados por diferentes actores (esquemas de financiamiento, congresos, revistas especializadas y otras publicaciones, programas de posgrado, etc.), los estudios de la memoria se constituyen desde la década de 1980 particularmente en los contextos anglosajón y alemán, así como en otros como el colombiano, chileno, argentino, francés o español. No es este el lugar para examinar la intersección de razones que pueden explicar la posmoderna obsesión con la memoria. Valga decir que Andreas Huyssen apunta como factor fundamental la intensificación de la naturaleza obsolescente, tanto en sus dimensiones materiales como simbólicas, de la cultura del tardocapitalismo (Huyssen 1995). Ahora bien, quiero detenerme a continuación en varios aspectos que han energizado los estudios de la memoria en los contextos académicos arriba referidos.

La relación entre *poder* y conocimiento es una preocupación principal del campo. Las preguntas en torno a las condiciones de posibilidad del recuerdo —qué contenidos, formatos, voces y redes de circulación están autorizados— retoman las críticas que la historia social (y la historia oral como su correlato metodológico) había promovido desde la década de 1970 a los privilegios epistémicos de diferentes formas de historia positivista. Los estudios de la memoria revitalizan esta crítica, mediante una apropiación de la premisa posestructuralista sobre la naturaleza textual de la realidad, a formas de historia política que excluían de la producción de conocimiento a un gran número de grupos sociales, saberes y fuentes de información. La noción de textualidad no solo señalaba que todos los discursos —incluidos aquellos más legitimados, como

el histórico— eran una cuestión de *representación*. También abría la puerta para una agenda progresista que reclamaba hacer historia desde abajo y, a su vez, reivindicaba la impugnación modernista —a través de autores fundamentales para la genealogía del campo, como Nietzsche, Benjamin, Freud y Halbwachs— a una filosofía teleológica del tiempo.

Por otro lado, no hay que desestimar la importancia que para la reactivación de la noción de memoria en ciencias sociales y humanidades tienen tanto la transmisión intergeneracional del recuerdo del Holocausto como diferentes escenarios de justicia transicional y su alcance mediático a escala global. Pienso en particular en el proceso judicial contra Pinochet, iniciado durante su estancia en Londres en 1998, así como en las comisiones de verdad —entendidas como “tecnologías de gobernabilidad” (Castillejo 2007: 76)— en países como Argentina, Perú o Sudáfrica.

En definitiva, los estudios de la memoria, en su interés por entender el recuerdo como una disputa por el *poder* simbólico y material, coinciden con la historia social en su problematización tanto del determinismo estructural del marxismo como del sujeto universal del humanismo liberal eurocéntrico. Sin embargo, y a diferencia de la historia oral de inspiración marxista en la década de 1970, los estudios de la memoria subrayan la centralidad del lenguaje y los conflictos alrededor de las estrategias de representación. Además, amplían los actores históricos más allá de su anclaje de clase y multiplican el repertorio de fuentes al incluir, junto a la oralidad y numerosos regímenes textuales, la dimensión del cuerpo en acción (su performatividad) y diversas formas de la cultura material, audiovisual, digital y sonora.

## Memoria y conocimiento feminista en Latinoamérica

Para los *feminismos* latinoamericanos —particularmente en sus versiones autónoma, comunitaria, lésbica, indígena, afro y *de(s)colonial*— la memoria es un recurso heurístico y político de principal importancia (Espinosa *et al.* 2013). Esto es así por dos razones. Por un lado, el orden de internacionalización que se inaugura en 1492 establece una geopolítica

económica, cultural, social y epistemológica basada en la colonialidad del poder (Quijano 2000), es decir, basada en relaciones de dominación racializada y generizada que persisten hasta hoy. Solo la memoria de la expansión capitalista de diversos poderes metropolitanos en Latinoamérica y otras periferias globales —un hecho fundante de la modernidad europea— puede dar cuenta de la persistencia de este sistemático despojo de territorios y poblaciones que desde luego ha persistido después del fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estados nación latinoamericanos en el siglo xix. El asesinato, el 3 de marzo de 2016 en Honduras, de la activista lenca Berta Cáceres, defensora incansable del derecho a la tierra y a los recursos naturales frente a los intereses del capitalismo extractivo, o el juicio de Sepur Zarco —gracias al cual el 26 de febrero de 2016 la jueza Yassmín Barrios condenó a un total de 360 años de cárcel a dos militares guatemaltecos por abusos sexuales y explotación laboral de 15 mujeres q'eqchi'— son ejemplos de cómo la violencia en Latinoamérica debe entenderse no tanto en términos de conflictos locales autocontenidos, sino de acuerdo a la manera en que están insertos en una trama global con densidad histórica que con toda propiedad podemos calificar de capitalismo racista heteropatriarcal. Sin embargo, merece la pena señalar que, de las comisiones de verdad de la región —Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Panamá o Ecuador— únicamente la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Perú —que en 2003 concluyó su trabajo sobre 20 años de conflicto— no solo activó procesos judiciales contra los responsables de violaciones a derechos humanos,<sup>1</sup> sino que también analizó el conflicto peruano de las décadas de 1980 y 1990 desde una “perspectiva de *long durée*” (Milton 2015: 223), la cual enfatiza la continuidad de la historia colonial.

Por otro lado, la memoria como plataforma teórica y de acción feminista moviliza tanto saberes alternativos al conocimiento eurocéntrico como enunciaciones que de otro modo permanecerían silenciadas por distintos regímenes de autoridad epistémica y representacional (notablemente, la justicia de Estado o los *medios de comunicación* que monopolizan

<sup>1</sup> De los países latinoamericanos mencionados, solo la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina se esforzó en establecer un vínculo entre verdad y justicia.

los flujos de información). En este sentido, el auge del “testimonio” en Latinoamérica entre las décadas de 1970 y 1990, aunque no exento de controversias, da cuenta de esta celebración de los ejercicios de memoria como garantía de las capacidades de agencia y resistencia del sujeto subalterno (Yúdice 1991).

La literatura académica sobre el tema de la memoria en Latinoamérica, o que recurre a esta como estrategia metodológica, es extraordinariamente abundante. Valga referenciar ahora, por tratarse de trabajos similares en sus objetivos a los de este volumen, la entrada “Memoria” a cargo de Marcela Valdata (2009) en el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* coordinado por Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin; y sobre esta misma noción, la elaborada por Eliene Dias de Oliveira y Silvana Aparecida da Silva Zanchett (2015) para el *Dicionário Crítico de Gênero* bajo la dirección de Ana Maria Colling y Losandro Antonio Tedeschi. Ahora bien, mucha de esta producción es ajena a los vectores de *género y sexualidad*. Lo que propongo a continuación es un examen de los usos de la memoria atravesados por una crítica a la ideología de *género* constitutiva de los regímenes de racialización y heteronormatividad del sistema-mundo capitalista. Mi examen necesariamente es parcial e inacabado. Sin embargo, al plantear cinco anclajes teóricos para ubicar distintas formas de la memoria —académicas, artísticas, activistas— en el continente, entiendo que contribuyo no solo a la identificación de varios elementos importantes en la producción de significados y prácticas sobre el pasado; también me parecen oportunidades para que las lectoras orienten sus propios intereses intelectuales y políticos por los territorios de la memoria. En lo que sigue abordaré estos cinco anclajes que, aunque no escapan al efecto de “cierta enciclopedia china” —la arbitrariedad histórica que une las palabras y las cosas según nos advirtiera Foucault hace tiempo citando a Borges—, constituyen nociones influyentes en el campo de los estudios de la memoria: sanación, trauma histórico, lugar de memoria, *representación* y tiempo.

Vamos a empezar con el término *sanación*. Me parece muy notoria, cuando atendemos a los ejercicios de memoria latinoamericanos por comparación con aquellos elaborados en otras partes del mundo, la



importancia crucial de los procesos terapéuticos en la región. Leamos en paralelo estas dos citas de trabajos académicos insertos en el contexto anglosajón y colombiano respectivamente: “this therapeutic ethic suggests that history should serve other needs than therapy [...]; it identifies problems which should be addressed through policy rather than therapy” (Hodgkin y Radstone 2003: 9), <sup>2</sup> y “la antropología, entonces, cabalga entre lo sistemático y lo subjetivo, podríamos decir entre vínculos racionales y apegos emotivos, si es que en verdad unos y otros pueden separarse” (Jimeno 2011: 40). Sin duda la gravedad y urgencia de los problemas que afectan a millones de personas en Latinoamérica explican esta diferencia que se expresa, particularmente, en las formas del trabajo académico.<sup>3</sup> No en vano, Pilar Cuevas traza una genealogía de la memoria en la región, marcada desde la década de 1970 por el impacto intelectual de la llamada historia popular británica (E.P. Thompson, Hobsbawm o Samuel), pero también por componentes del pensamiento crítico latinoamericano como la investigación-acción participativa (Fals Borda) o la educación popular (Freire) (Cuevas 2013: 69-103).

Un ejemplo extraordinario de un proyecto de investigación-acción, diseñado desde un marco teórico-metodológico feminista, es *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Se trata de un proyecto diseñado y coordinado por el consorcio Actoras de Cambio (2009) que buscó, a través de procesos de memoria, sanación y empoderamiento, habilitar las condiciones para exigir justicia en mujeres mayas víctimas de violación sexual durante las tres décadas de conflicto armado en Guatemala. Al consultar el hermoso libro que recoge el trayecto de esta investigación-acción vemos cómo la preferencia por el término sanación —a otros como el ya referido de terapia— alude a la consideración entre las

<sup>2</sup> “Esta ética terapéutica sugiere que la historia debería atender otras necesidades diferentes a la terapia [...] identifica problemas que deberían ser abordados por políticas públicas y no por la terapia”, traducción de la autora.

<sup>3</sup> Pero incluso cuando pensamos en formas de activismo y artísticas —para el caso español consideremos, por ejemplo, a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica o al artista visual Francesc Torres—, el reclamo de justicia no incluye una dimensión terapéutica explícita.

técnicas utilizadas de saberes locales pertenecientes a las comunidades con las que se estuvo trabajando. Aunque quiero indicar muy brevemente que los actos de memoria promovidos desde el activismo y la práctica artística, si bien en particular para el caso del activismo, persiguen la procuración de justicia, no dejan de constituir en rituales para la transformación colectiva de fuerzas emocionales muy dolorosas.

Pasemos ahora a la relación entre trauma histórico y lugares de la memoria. La teoría traumática, central para los estudios sobre el Holocausto, desplaza motivos de la psicología individual —silencio, represión, culpa, irrepresentabilidad, negación, etc.— al análisis del pasado colectivo. Aunque no son pocos quienes advierten de los riesgos de “psicologizar” los marcos sociales de la memoria —el ya célebre título de Maurice Halbwachs (2004) que de hecho es una intervención crítica en la década de 1920 al exceso individualista del discurso del *psicoanálisis*—, lo cierto es que la idea de trauma histórico se ha convertido en uno de los tropos más potentes para referirse a las violencias derivadas de gobiernos autoritarios, dictaduras militares y diferentes escenarios bélicos en Latinoamérica. Una ventaja del recurso a la memoria traumática es la reivindicación de que la resistencia a la simbolización de ciertos eventos históricos está en juego no solo en la esfera histórica —cuál fue la verdad y cómo vamos a encontrar justicia—, sino también en el plano de una *afectividad* en común que precisa de condiciones para el duelo. La escenificación de estas condiciones ha convertido los *lugares de memoria* —a veces reducidos a una patrimonialización del pasado al servicio de agendas oficiales deseosas de pasar página con este tipo de operaciones cosméticas— en enclaves fundamentales de las disputas por el recuerdo. No está de más señalar que el término fue acuñado por el historiador Pierre Nora en un gesto nostálgico que aspiraba a reconstituir la identidad nacional francesa a partir de una infinidad de huellas (la torre Eiffel, el diccionario Larousse o la Marsellesa). De su definición original, los lugares de memoria se tradujeron en contextos movidos por otras preocupaciones hacia la materialidad de plazas y edificios públicos (pensemos en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires o en las Madres de la Candelaria en Medellín).

Por otro lado, artistas como la guatemalteca Regina José Galindo sitúan sus acciones performáticas en el espacio urbano precisamente para aprovechar su fuerza como escenario de expresión ceremonial del trauma social. La carga semántica de la noción de trauma contiene como uno de sus elementos centrales la incapacidad de *representación* verbal del acontecimiento traumático. Esta circunstancia es reconocida en los trabajos de memoria feministas que reclaman el *cuerpo* —ese residuo expulsado de la epistemología moderna— como un lugar de memoria donde las tensiones entre pasado, presente y futuro se materializan a través de energías emocionales y afectivas. Al respecto es muy clara Kimberly Theidon cuando, en el contexto de una investigación sobre memorias generizadas del conflicto armado interno peruano en Ayacucho, explica: “Reitero que las memorias no solamente se sedimentan en los edificios, en el paisaje o en otros símbolos diseñados para propiciar el recuerdo. Las memorias también se sedimentan en nuestros cuerpos, convirtiéndolos en procesos y sitios históricos” (Theidon 2009: 5).

Ahora me interesa centrar nuestra atención en el concepto de *representación*. Se trata de una categoría fundamental para entender cómo los estudios de la memoria se configuran en la década de 1980 a partir de su crítica a la preeminencia de la Historia como único discurso autorizado sobre el pasado. Al calor de los debates sobre la cualidad textual de la realidad que dinamiza el posestructuralismo, la historiografía pasaría a ser uno entre muchos otros relatos, con la consecuente desfeticización del archivo convencional como fuente —lugar de memoria si se quiere— privilegiada de conocimiento histórico (Samuel 1994: 3). De ahí la importancia de los regímenes de *representación* como códigos formales que, en sí mismos, producen sentido sobre el tipo de memoria que quiere transmitirse. Los conflictos sobre la legitimidad estilística —a menudo contenidos en la fórmula realismo vs. experimentación— están más allá del alcance de este artículo.<sup>4</sup> Pero me interesa apuntar aquí cómo

<sup>4</sup> Para un ejemplo sobre este tipo de conflictos, véase el comentario de Beatriz Sarlo a la película autoficcional de Albertina Carri *Los rubios* (2003), donde la cineasta narra a través de técnicas antirrealistas el impacto en su propia biografía de la desaparición de sus padres durante la dictadura militar argentina (Sarlo, 2006: 146-151).

el arte, y desde luego la literatura, despliegan estrategias representacionales que dan cuenta de aspectos con frecuencia soslayados por las narrativas de corte histórico: el papel de la fantasía, las dimensiones emocionales y afectivas, la memoria transgeneracional o posmemoria, el carácter espectral del recuerdo, etc. El proyecto “Presencia negra” de la colombiana Liliana Angulo, donde la artista revisita a través del registro visual de su propio performance representaciones coloniales de la esclava afrodescendiente, o la película *Siete instantes* (2008) de la uruguayana Diana Cardozo, ejemplifican la eficacia de los lenguajes visuales y fílmicos allí donde la escritura académica encuentra sus límites. La cinta de Cardozo —un documental que recoge testimonios de exguerrilleros y exguerrilleras del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros— es un magnífico exponente de lo que Elizabeth Jelin llama “el género de las memorias” para las dictaduras del Cono Sur y evita, a su vez, “la visión estereotipada según la cual las mujeres sufren y los militares dominan” (Jelin 2002: 100). La antropología feminista, que desde luego participa activamente en los debates posmodernos a los que me he referido con anterioridad, no es ajena a la experimentación y llega a reivindicar —como en la investigación de Patricia Tovar Rojas sobre la experiencia de viudas del conflicto armado en Colombia— “una etnografía con muchas lágrimas” (Tovar 2006: 58).

Por último me referiré al compromiso de las memorias feministas con una temporalidad alternativa al tiempo lineal asociado con una conceptualización moderna de la historia como progreso que es, a su vez, inherente a la lógica del capitalismo (Bennett, 2003). La imaginación psicoanalítica problematizó ya desde principios del siglo XX esta figuración secular y evolutiva del tiempo a través de su interés en las relaciones entre memoria y fantasía. Otras intervenciones críticas —el tiempo de los vencidos en Walter Benjamin, el tiempo histórico discontinuo de Maurice Halbwachs, la heterogeneidad temporal de las periferias coloniales formulada por Néstor García Canclini o el tiempo de las mujeres de Julia Kristeva— han formalizado en términos temporales auténticas éticas de la memoria que visibilizan la violencia constitutiva de la política del tiempo metropolitano. Las estrategias para dar cuenta de temporalidades resistentes a la obsolescencia dictada por la modernidad en nombre

de la modernización, y al servicio de los intereses del capital, tienen todo que ver con el tema de los regímenes de representación abordado anteriormente. Las tecnologías audiovisuales permiten elaboraciones estéticas con resultados cognitivos y afectivos muy poderosos. Pensemos en el documental de María Fernanda Carrillo *Cantadoras. Memorias de vida y muerte en Colombia* (2013). El registro de las actividades de cantadoras afrocolombianas oscila sin solución de continuidad entre la memoria de la esclavitud y la memoria del actual conflicto armado (Carrillo, 2014). O en la interrupción del tiempo público y sanitizado del Estado que resulta de las acciones del colectivo mexicano Bordamos feminicidios: “Lo que hacemos es acompañar a esa mujer cuyo caso estamos bordando, y prestarle eso que a ella le fue arrebatado y que nosotras todavía tenemos: vida, tiempo, espacio, voz, movimiento”.<sup>5</sup>

## REFERENCIAS

- Actoras de Cambio. 2009. *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*, Guatemala, ECAP/UNAMG.
- Bennett, Tony. 2003. “Stored Virtue: Memory, the Body and the Evolutionary Museum”, en S. Radstone y K. Hodgkin (eds.), *Regimes of Memory*, Londres, Routledge, pp. 40-54.
- Berliner, David. 2005. “The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology”, *Anthropological Quarterly*, n° 78, vol. 1, pp. 197-211.
- Carrillo, María Fernanda. 2014. “Reflexiones sobre investigación y realización documental. *Cantadoras. Memorias de vida y muerte en Colombia*”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, n° 23, pp. 79-106.
- Castillejo Cuéllar, Alejandro. 2007. “La globalización del testimonio. Historia, silencio endémico y los usos de la palabra”, *Antípoda*, n° 4, pp. 76-99.
- Cuevas, Pilar. 2013. “Memoria colectiva. Hacia un proyecto decolonial”, en C. Walsh (ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir*, Tomo I, Quito, Abya Yala, pp. 69-103.

<sup>5</sup> Disponible en: [https://www.facebook.com/bordamos.feminicidios/info/?tab=page\\_info](https://www.facebook.com/bordamos.feminicidios/info/?tab=page_info)

- Dias De Oliveira, Eliene y Silvana Aparecida DA SILVA ZANCHETT. 2015. "Memoria", en A. Colling y L. Tedeschi (coords.), *Dicionário Crítico de Gênero*, Dourados, ufgd, pp. 450-453.
- Espinosa, Yuderkys, Diana GÓMEZ, María LUGONES y Karina OCHOA. 2013. "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa a cuatro voces", en C. Walsh (ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir*, t. i, Quito, Abya Yala, pp. 403-441.
- Halbwachs, Maurice. 2004 [1925]. *Los marcos sociales de la memoria*, Madrid, Anthropos.
- Hodgkin, Katharine y Susannah RADSTONE. 2003. "Introduction: Contested Pasts", en *Contested Pasts. The Politics of Memory*, Londres, Routledge, pp. 1-21.
- Huyssen, Andreas. 1995. *Twilight Memories. Marking Time in a Culture of Amnesia*, Londres, Routledge.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo xxi.
- Jimeno, Myriam. 2011. "Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico", *Cuadernos de Antropología Social*, n° 33, pp. 39-52.
- Milton, Cynthia. 2015. "La verdad después de 10 años de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú", en E. Allier Montaño y E. Crenzel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, IIS-DGAPA-UNAM/Bonilla/Iberoamericana, pp. 221-245.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 201-246. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html>
- Samuel, Raphael. 1994. *Theatres of Memory. Past and Present in Contemporary Culture*, Londres, Verso.
- Sarlo, Beatriz. 2006. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo XXI.
- Theidon, Kimberly. 2009. "La teta asustada: una teoría sobre la violencia de la memoria", *Praxis*, pp. 1-18.
- Tovar Rojas, Patricia. 2006. *Las viudas del conflicto armado. Memorias y relatos*, Bogotá, ICAH.
- Valdata, Marcela. 2009. "Memoria", en M. Szurmuk y R. McKee Irwin (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI/Instituto Mora, pp. 173-177.
- Yúdice, George. 1991. "Testimonio and Post-modernism", *Latin American Perspectives*, vol. 70, n° 3, pp. 15-31.

# Mulheres de Luta

## Memória e história do presente em uma experiência de produção audiovisual

Alina Nunes\*  
Morgani Guzzo\*  
Cristina Scheibe Wolff\*

O Projeto “Mulheres de luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)”, coordenado pela professora Dra. Cristina Scheibe Wolff e financiado pela CAPES através do Edital “Memórias Brasileiras: Conflitos Sociais”, teve como questão principal a problemática de que o feminismo tem sido um conflito social importante na sociedade brasileira, se consolidando especialmente na sua interação com grupos de esquerda durante o período da ditadura (1964-1985), o que trouxe significativas mudanças sociais no país. Entendemos a concepção de conflito social

\* Laboratório de Estudos de Gênero e História (LEGH), Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).  
Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

abrangendo não somente as lutas por condições materiais de existência e lutas políticas no sentido tradicional, mas também lutas por mudanças culturais, contra hierarquias e preconceitos, especialmente os construídos a partir do gênero. A pesquisa enfocou, portanto, o feminismo a partir da sua constituição como movimento social e conjunto de ideias no Brasil no período da ditadura e suas interfaces com as organizações e movimentos de resistência ao regime ditatorial: partidos, organizações armadas, movimentos de familiares de presos e desaparecidos, grupos de exiladas, entre outros movimentos.

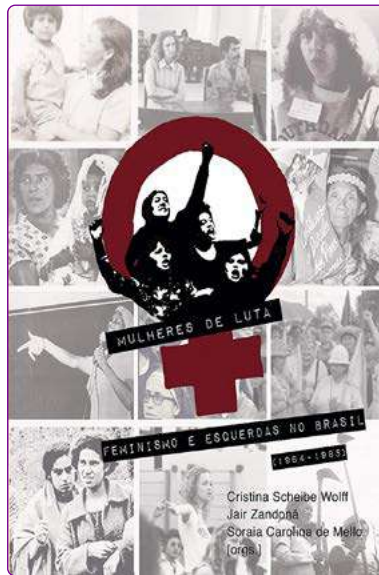
A metodologia da pesquisa envolveu entrevistas orais gravadas em vídeo, livros de memórias e autobiográficos, periódicos feministas e da imprensa alternativa com posicionamento de esquerda encontrados nas viagens de pesquisa em acervos em todo o Brasil, arquivos da repressão, entre outros. Integraram o projeto professoras, doutorandas, mestrandas e alunas da graduação de três instituições principais no Brasil (UFSC, UFC e UEPG), além de contar com pesquisadoras de outras instituições nacionais (UFMS, UNESC, UFPE, UFBA) e internacionais (University of Nottingham – Inglaterra e Université de Rennes 2 – França). Além disso, a perspectiva do projeto, levando em conta os debates das teorias feministas e de gênero, foi interdisciplinar, contando com uma equipe formada por historiadoras, jornalistas, psicólogas, literatas e cineastas, entre outras profissionais.

O Mulheres de Luta foi um projeto que se somou a outros realizados pelo Laboratório de Estudos de Gênero e História, que tem estudado gênero e feminismos no contexto das Ditaduras do Cone Sul (SILVA et al., 2018). Já haviam sido realizadas várias obras conjuntas no LEGH e em parceria com colegas de instituições de outros países. (p. ex. PEDRO e WOLFF, 2010; PEDRO et al. 2011).

Além de resultar na construção de TCCs, dissertações e teses, o Projeto “Mulheres de Luta” também produziu um Webdocumentário e em um E-book. Ambos foram lançados nos dias 20 e 21 de novembro de 2019, durante as IV Jornadas do LEGH, evento realizado na Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) e promovido pelo Laboratório de Estudos



de Gênero e História, que trouxe pesquisadoras de várias instituições do Brasil e de outros países como França e Argentina. Os resultados do projeto estão acessíveis de forma livre e gratuita em [www.mulheresdeluta.ufsc.br](http://www.mulheresdeluta.ufsc.br)



Capa do livro *Mulheres de luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)*.

O livro “Mulheres de luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)”, publicado em formato E-book<sup>1</sup> e editado pela Editora Appris, foi organizado por Cristina Scheibe Wolff, Jair Zandoná e Soraia Carolina de Mello. O livro foi dividido em 19 capítulos, cada um deles de autoria de diferentes pesquisadoras do projeto. Esses capítulos, apesar de terem sido escritos em pequenos grupos, duplas ou até mesmo individualmente, foram fruto de reflexões coletivas no LEGH, pois parte essencial do projeto foram as reuniões de leitura conjunta de cada um dos textos. Em cada capítulo, foi problematizada a história do feminismo no Brasil nos anos da ditadura militar (1964-1985), investigando como as mulheres que protagonizaram essas lutas estiveram ligadas a movimentos e grupos da esquerda e da resistência de maneira ampla. Analisamos trajetórias

<sup>1</sup> O ebook está disponível para download no Repositório Institucional da UFSC, sendo possível seu acesso através do seguinte link: <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/201257>. Também pode ser encontrado na Amazon e no site da editora Appris, sempre de forma gratuita, em formatos pdf, epub ou kindle.

personais e políticas de mulheres e de grupos de mulheres na sua construção enquanto feministas, buscando salientar a atuação destas mulheres em diferentes espaços políticos, culturais e institucionais.



**Bastidores do Projeto Mulheres de Luta: uma das reuniões com a equipe para a construção coletiva dos resultados do Projeto.**

O webdocumentário,<sup>2</sup> outro resultado do projeto, reuniu documentação bastante abrangente que incluiu trechos de entrevistas e outros documentos coletados pelas equipes de pesquisa do projeto. Foram produzidos dezenove mini documentários que compuseram a totalidade do webdocumentário, com as seguintes temáticas: Mulheres indígenas; mulheres negras; mulheres lésbicas; mulheres rurais; mulheres religiosas; mulheres na política; mulheres militantes de esquerda; movimento feminista; imprensa feminista; encontros feministas; movimento estudantil; movimento homossexual; humor gráfico; audiovisual e feminismo; a luta e o embate entre feminismo e esquerda; trabalho, maternidade e domesticidade; descoberta do feminismo; sexualidades e exílio. Equipes de pesquisadoras foram formadas para que fosse possível ser feita pesquisa documental e da escrita do roteiro de cada um dos temas,

**2** O webdocumentário resultante do Projeto Mulheres de Luta está disponível no seguinte site: <https://mulheresdeluta.ufsc.br/>

todos eles envolvidos pela principal problemática do projeto que entende o feminismo como conflito social.

Em 2020, o Projeto Mulheres de Luta ganhou novo fôlego de divulgação, especialmente por meio do uso das redes sociais on-line e de canais como o Youtube. Em abril, o Laboratório de Estudos de Gênero e História criou seu próprio canal no Youtube, intitulado “Gênero e História”, através do qual os mini documentários resultados do projeto “Mulheres de Luta” foram disponibilizados, semanalmente, em formato de episódios.

O primeiro episódio do projeto foi publicado no dia 8 de abril e teve 169 visualizações no dia e 452 visualizações no total do período (de abril até agosto). Nos quatro meses desde o lançamento, o canal totalizou 653 inscritos e seus vídeos tiveram 3.664 visualizações.

Para chamar a atenção de diferentes públicos para os lançamentos semanais dos vídeos, às terças-feiras, a equipe de apoio à manutenção do site e das redes sociais criou postagens semanais para os perfis do LEGH no Instagram (com 965 seguidores) e do Facebook (com 3.992 curtidas e 4.077 seguidoras), sempre apresentando um resumo do tema do episódio, com links para o e-book e para o webdocumentário completo, disponível em plataforma específica.

Além do canal do Youtube, o LEGH fez uma parceria com o Portal Catarinas (<https://catarinas.info/>), um veículo de jornalismo independente com perspectiva de gênero, para também realizar a divulgação do trabalho através do portal. A equipe de apoio consultou todas as autoras dos roteiros e capítulos do projeto para saber se desejavam escrever um texto para divulgação dos vídeos pelo Portal. Com retorno positivo da maioria das pesquisadoras, foi organizado um cronograma de publicações semanais, sempre nas quintas-feiras, que envolvia o texto de autoria das pesquisadoras, o link do vídeo no Youtube e imagens retiradas dos arquivos da pesquisa. Ao todo, foram publicados treze textos na categoria “Vídeos” do Portal Catarinas. A divulgação semanal foi feita com apoio das redes sociais do LEGH e do próprio Catarinas e os textos tiveram mais de 1.200 visualizações.

A experiência de fazer os documentários e principalmente, de trabalhar em equipe tem sido muito importante para todas nós. O trabalho conjunto, se traz alguns desafios, por outro lado, potencializa muito recursos, ideias, conhecimentos. Os audiovisuais são uma linguagem nova para a equipe, mas atingem um público muito mais amplo, trazendo as questões de gênero e as histórias dos feminismos no Brasil para a história pública e para as discussões do tempo presente.

## REFERÊNCIAS

- Silva, Janine Gomes da, Pedro, Joana Maria, y Wolff, Cristina Scheibe (2018). “Acervo de pesquisa, memórias e mulheres”, *Revista Do Instituto De Estudos Brasileiros*, n° 71, págs. 193-210. URL: <https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i71p193-210>.
- Pedro, Joana Maria e Wolff, Cristina Scheibe. *Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis: Editora Mulheres, 2010. URL: <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/194290>
- Pedro, Joana Maria; Wolff, Cristina Scheibe; Veiga, Ana Maria. *Resistências, Gênero e Feminismos contra as Ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis: Editora Mulheres, 2011. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/194289>
- Wolff, Cristina Scheibe; Zandoná, Jair; Mello, Soraia C. de. *Mulheres de Luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)*. Curitiba: Appris, 2019. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/201257>

# Nosotras contamos

## Construcción de genealogía feminista en el campo de la historieta y el humor gráfico

Mariela Acevedo\*

Este hilván de experiencia recupera la muestra “Nosotras contamos. Un recorrido por la obra de autoras de historieta y humor gráfico de ayer y hoy”, llevada adelante por la colectiva “Feminismo Gráfico” (Buenos Aires, 2019). Los resultados se plasmaron en un sitio web, una muestra itinerante y un catálogo que presentó un recorrido por la obra de más de ochenta autoras entre 1930 y la actualidad e implicó un proceso de investigación en hemerotecas, colecciones y archivos. La propuesta reunió el material gráfico al tiempo que propuso indagar en las producciones gráficas firmadas por mujeres, lesbianas, travestis, trans y personas no binarias que producen en el campo de las historietas y las viñetas de humor. El material compilado se encuentra en el sitio [www.feminismo-grafico.com](http://www.feminismo-grafico.com)

\* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

## Construir genealogía feminista en las viñetas

En Argentina, la historia sobre la participación progresiva de las autoras de historieta y humor gráfico está en construcción y presenta huecos, ausencias, signos de interrogación en donde debería haber nombres, fechas, trayectorias. Con una presencia minoritaria, las autoras han sido además poco y mal registradas a lo largo de la historia del medio, pero desde hace al menos dos décadas, la presencia de autoras se ha incrementado en muestras colectivas y festivales. Con la participación en espacios de producción, edición y publicación, las autoras y editoras hicieron visibles relatos y experiencias y con ellas también un conjunto de demandas de mujeres cis y trans, lesbianas, travestis, transmasculinidades y personas no binarias.

La muestra *Nosotras contamos*. Un recorrido por la obra de autoras de historieta y humor gráfico fue llevada adelante por la colectiva Feminismo Gráfico en octubre de 2019 y logró concretarse gracias al financiamiento obtenido del Fondo Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias (2018, GCBA). El proyecto bajo la dirección de quien escribe, propuso recopilar materiales de autoras del medio publicados entre 1930 (primeras viñetas con firma de autora) y 2018. El trabajo se inspiró en la propuesta realizada en la península ibérica por Elisa McCausland y Carla Berrocal<sup>1</sup> y buscó reconstruir un panorama que reuniera la obra de humoristas e historietistas en un recorrido por distintas épocas registrando su progresiva inserción, en una posible e incompleta genealogía de autoras del medio. Entre 2018 y los primeros meses de 2019 además del rastreo de material en archivos y hemerotecas, realizamos entrevistas a autoras de tres generaciones (representadas por Martha Barnes, Patricia Breccia y Sole Otero)<sup>2</sup> para pensar el trabajo hecho por autoras

<sup>1</sup> Las colegas concretaron su propuesta en el libro y la muestra *Presentes. Autoras de tebeos de tebeos de ayer y hoy* en el estado español (AECID, 2016). La muestra en Argentina, bajo mi dirección fue llevada a cabo por Femimutancia (seudónimo de Julia Inés Mamone), Daniela Ruggeri (autoeditora y diseñadora gráfica) y Helena Oliva (organizadora de eventos que gestionó cuestiones de logística y promoción de la muestra). Ver Acevedo, Mariela (2019, coord).

<sup>2</sup> Realizamos las entrevistas Julia Inés Mamone y yo en diciembre de 2018 con registro del equipo del programa *Guión y Dibujo*. Un registro de las notas se puede acceder en el canal de Feminismo Gráfico y se

en espacios fuertemente masculinizados. Para mediados de 2019, ya teníamos un listado casi definitivo y al trabajo de edición y la entrada a imprenta se sumó las dificultades para encontrar un lugar de exposición para una muestra feminista.<sup>3</sup> La exhibición que ofició de entrada a un universo plural, diverso, heterogéneo se realizó en octubre de 2019 en la Redacción Abierta de Latfem en Ciudad de Buenos Aires donde distribuimos de forma gratuita el catálogo que se encuentra en línea. La muestra exhibió ochenta y dos páginas que fueron impresas en planchas de 70x50 cm en un recorrido cronológico por distintas décadas, con diálogos intergeneracionales y distintos temas que testimonian la existencia de una historia de las publicaciones que muchas veces no menciona autoras. La idea de que la muestra fuera itinerante se frustró por la pandemia de COVID 19 que impidió por el momento que la muestra se repusiera en otros espacios.

## Coordenadas para un marco conceptual

Podemos enmarcar la propuesta en un momento de expansión del feminismo que revisa la historia, a la que mira para darle sentido al presente buscando raíces en el pasado<sup>4</sup> y que forja alianza con la construcción

espera en el futuro avanzar hacia un documental. Se encuentra en línea en el canal de youtube de Feminismo Gráfico. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=g1M2bmrdoI0>

<sup>3</sup> Para consultar sobre estas dificultades que incluyeron que dos espacios del Estado de distinto signo político cancelaran su compromiso de habilitarnos el espacio para la muestra ver Acevedo (2019) <https://tinly.co/U3axc>

<sup>4</sup> Larrondo y Ponce (2019: 22) entienden que los movimientos feministas juveniles en la región han motorizado las demandas al tiempo que señalan la masificación a partir de 2015: “En los últimos cinco años, las principales ciudades de América Latina fueron escenario de grandes movilizaciones cuyas demandas no pueden ser soslayadas” y mencionan el surgimiento del movimiento #NiUnaMenos en Argentina –dirigido en contra de los femicidios y la violencia hacia las mujeres–, como un emergente del que se hicieron eco colectivas y distintas organizaciones: “(...) En nuestra región, al movimiento feminista y a las demandas y reivindicaciones de género –en numerosos colectivos– se suman aquellas de clase y las demandas étnicas que han estado presentes históricamente.” Este movimiento heterogéneo de mujeres, lesbianas, travestis y trans que demandan transformaciones culturales a la sociedad (erradicación de las violencias bajo la consigna “Vivas nos queremos” o “Ya no nos callamos más”) y políticas públicas a los Estados (despenalización y legalización de la interrupción voluntaria del embarazo y acceso a la educación y la salud pública, entre otras) se articula con desarrollos teóricos y despliegues analíticos de la crítica feminista académica.

de genealogías desde coordenadas feministas el campo de la creación gráfica en Argentina. Rosa María Rodríguez Magda (2004) retoma el método genealógico foucaultiano y lo piensa desde coordenadas feministas para identificar genealogías “patriarcales”, “de mujeres” y/o “feministas” y entiende que estas dos últimas pueden complementarse resistir y disputar sentido a las genealogías patriarcales.



Portada de libro catálogo: Con ilustración de Femimutancia (seudónimo de la artista Julia Inés Mamone) y diseño editorial de Daniela Ruggeri (Archivo personal)

En este sentido, la propuesta de *Nosotras contamos...* presenta un recorrido y es la puesta en acto de una genealogía gráfico-política que reunió una página por autora, una breve nota biográfica en torno a lo que se pudo reconstruir como trayectoria, una periodización que dio una pincelada breve de contexto de los trabajos y algunas notas en torno a los recorridos temáticos que además de la propuesta cronológica permitió plantearnos cuestiones en torno a los intereses que abordaron y abordan las creadoras de humor gráfico e historietas. A partir de estas entradas repusimos cuestiones en torno a corporalidades, espacios, roles, deseos, vínculos y militancias: marcas del paso de la historia donde las representaciones de feminidades y su vinculación con la esfera pública y privada se hacen palpables.



La agenda feminista se hace presente con distinta intensidad a lo largo de todo el recorrido, aun en autoras que tal vez no se reconocerían como feministas aunque sus temas aborden cuestiones vinculadas a las desigualdades de género, a la experiencia de transitar la calle con vergüenza o miedo, a problematizar la maternidad, a repensar la corporalidad y la sexualidad, a hacer visible la socialización desde la infancia. En algún sentido eso es subrayado por nuestra elección de qué mostrar y desde qué coordenadas leerlo pero también es una lectura que habilitan las páginas realizadas por las autoras que en ningún caso fueron previamente encargadas para una muestra feminista. La selección fue realizada sobre el material elaborado, que previamente había sido editado en distintas producciones, de diferentes sellos editoriales o propuestas colectivas.

Para periodizar y establecer algunos cortes y continuidades elegimos cuatro figuras —pioneras, okupas, fanzineras y feriantes— que sintetizan desde nuestro punto de vista transformaciones relevantes en torno a la inserción de las autoras: cambios que impulsaron innovaciones tecnológicas y de espacios de sociabilidad. Así, a una generación de pioneras mayormente invisibilizadas le siguen las autoras que desde los setenta ilustran desde la conciencia de ser mujer e irrumpir en un campo masculinizado, son las okupas. Entendemos que las transformaciones tecnológicas como la posibilidad de fotoduplicación y las prácticas de autogestión inician una expansión con las fanzineras a las que siguen las feriantes de la escena actual, que participan y generan nuevos circuitos de producción y consumos que se traducen en emprendimientos editoriales y eventos de socialización así como en redes y espacios digitales.

Partimos de las viñetas de una humorista más conocida como actriz de radio, teatro y televisión. Se trata de trabajos más cercanos a la ilustración de carácter cómico firmados por Niní Marshall bajo el seudónimo de Mitzi en la *Revista Sintonía* en los años treinta.<sup>5</sup> Destacamos como pioneras a autoras (Martha Barnes, Idelba Dapuetto, Alicia Castro Nistal) cuyos trabajos son menos conocidos y escasamente valorados.

5 Las imágenes de referencia se encuentran en el catálogo en línea: <https://tinly.co/CY0PU>

Reconstruir las trayectorias es una tarea ardua, ya que la mayoría de las veces los datos que acompañaban las pocas líneas biográficas de las pioneras se limitaba a señalar la vinculación sentimental o familiar con algún autor.

La periodización que plasmamos muestra el progresivo incremento numérico de artistas dedicadas a la producción gráfica que pasa de unas decenas en un período de varias décadas (entre los treinta y principio del 2000) a una explosión incontenible en los últimos quince años (a partir de mediados de 2000 señalamos la irrupción de lo que denominamos “escena actual”).

En la escena actual el uso de redes sociales y de la viñeta rápida para comunicar escenas de la experiencia militante en las calles es lo más habitual. Una de las luchas que convocó autoras durante 2018 fue el debate parlamentario sobre el acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) impulsado por la Campaña por el Derecho al Aborto Seguro, Legal y Gratuito. En la muestra recuperamos intervenciones que apelan a esta memoria de luchas y que circularon profusamente. La última viñeta de nuestro recorrido es una promesa de futuro; el trabajo de Esmeralda Mallo Frega de diez años. La autora es una ultimísima generación que en realidad pertenecería a un quinto período aún no relevado: el de la post escena actual, las niñas que hoy están dibujando y poniéndole imágenes a este universo de luchas. Así, nuestra genealogía está abierta, incompleta, sujeta a revisión y a la colaboración de nuevas líneas que nos permitan completar trayectorias y ponerle humor a nuestra historia, porque no se trata de un registro de eventos ni de un diccionario de autoras sino de una historia que hoy, estamos contando nosotras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo; Mariela (2019b, coord.) *Nosotras contamos. Un recorrido por la obra de autoras de historieta y humor gráfico de ayer y hoy*, Buenos Aires: Feminismo

*Gráfico*. Disponible en <https://www.femismografico.com/muestra-de-autoras/>

Larrondo, Marina y Ponce, Camila (2019) (coord) *Activismos feministas jóvenes en américa latina. dimensiones y perspectivas conceptuales*. (Clacso, Argentina) Disponible en <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvt6rkfs.5.pdf>

Mccausland, Elisa y Berrocal, Carla. (2016). “Repensar a través de la viñeta” en Mccausland, Elisa y Berrocal, Carla (Coord) *Presentes: autoras de tebeo de ayer y hoy*, AECID, Madrid.

Rodríguez Magda, Rosa María (2004) *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona: Anthropos.

# Memorias y auto-biografías de mujeres tsotsiles de los Altos de Chiapas

Marisa Ruiz Trejo\*  
Juana María Ruiz Ortíz\*\*

Escribimos a dos voces este texto desde San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Juana M. Ruiz Ortíz, escritora, traductora y poeta en lengua *bats'i k'op* (tsotsil), nacida en San Pedro Chenalhó, donde enterró su ombligo, y Marisa Ruiz Trejo, investigadora feminista *caxlana*<sup>1</sup>, que dejó su ombligo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Escribimos en medio de la contingencia del coronavirus que ha afectado a todos los pueblos del mundo.

\* Profesora titular de la Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales, IEI-Universidad Autónoma de Chiapas (<https://unach.academia.edu/MarisaRuizTrejo> ; [marisaruitrejo@unach.mx](mailto:marisaruitrejo@unach.mx)). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

\*\* Escritora, traductora y poeta de lengua tsotsil. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas ([xunka3@hotmail.com](mailto:xunka3@hotmail.com)).

<sup>1</sup> *Caxlana* es una palabra que se utiliza para nombrar a las personas que no son originarias y que no son *Bats'il yajbal lumetik* (los dueños de la tierra verdadera).

Como uno de los objetivos de nuestro proyecto actual<sup>2</sup>, nos propusimos recuperar la vida y la obra de algunas mujeres tsotsiles, tseltales, choles y tojolabales de Chiapas, a través de cuentos, poesías, novelas, tejidos, rezos y cantos, que ellas mismas elaboraron. Ellas han producido conocimientos que las Ciencias Sociales dominantes consideran de menor importancia en la dinámica de colonialismo epistémico y su relación con raza y género.

Aunque las luchas de las *bats'il antsetik* (mujeres verdaderas), mujeres tsotsiles y tseltales, se podrían remontar a los tiempos de la época colonial, desde los años noventa (s. XX), y más intensamente a partir del levantamiento zapatista de 1994 y de la promulgación de la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas, los movimientos de mujeres indígenas organizadas han hecho serias críticas al androcentrismo, al racismo y al sexismo que se reproducen en la mayoría de los espacios de la vida social y que producen desigualdad, violencia e injusticia social.

En nuestro trabajo, hemos seleccionado particularmente trabajos creativos y originales relacionados con la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres, contra el racismo y la explotación colonial, así como poemas, cuentos y novelas en los que las escritoras plantean el vínculo entre entidades humanas y no humanas, como el río, el agua, las montañas, la tierra, los bosques, las piedras, las cuevas, etc., y la importancia de poner en el centro de las discusiones la defensa de la vida y de la tierra.

Sabemos que durante años las mujeres indígenas en todo Abya Yala, se han encargado de registrar, documentar y traducir las dinámicas de sus comunidades que de otra forma se perderían para la posteridad, y han hecho denuncias sobre las diversas violencias e invasiones coloniales y extractivismos, y que esta documentación ha sido extraída, en muchas ocasiones, por investigadores que se han beneficiado del trabajo de recuperación histórica y de memoria que han hecho las *bats'il antsetik*.

<sup>2</sup> Escribimos después de muchos diálogos más amplios en el marco del proyecto de investigación “Estudios críticos feministas de las Ciencias Sociales en Chiapas y Centroamérica” (IEI-UNACH) en el que ambas participamos. También el proyecto PRODEP/511-6/18-98, UNACH PTC-177.

En ese sentido, en este artículo, queremos señalar la importancia de las *auto-biografías*, que no solo son relatos de la vida de las mujeres narrados en su propia voz que evitan el “ventriloquismo colonial” (Méndez, Georgina, 2011), la violencia epistémica de una tercera persona que habla por ellas desde el canon de la ciencia, sino que son fuente de conocimiento y herramientas de investigación de *memoria feminista* contra la violencia (hetero)patriarcal racista epistémica “en el largo caminar de las mujeres indígenas” (Méndez, Georgina, 2011).

## El archivo como experimento epistemológico

Las autoras de este trabajo comenzamos en 2017, un archivo de poemas, cuentos, novelas, obras de teatro, cantos, rezos, pinturas, testimonios personales, diarios y tejidos, que las *bats’il antsetik* de los Altos de Chiapas, han producido y que han servido para auto-representar sus propias experiencias de vida y, al mismo tiempo, representar las vidas de otras mujeres y de sus comunidades, así como de los ríos, las montañas, los árboles y el agua. Nos hemos propuesto hacer un archivo porque es una experiencia en la vida propia de la producción de conocimiento.

Siguiendo a María Teresa Fernández Aceves (2018), no se trata solo de un repositorio, sino de un “experimento epistemológico”, de una experiencia para producir conocimiento, de una oportunidad para interpretar, seleccionar y organizar de manera provocadora desde nuestros propios intereses y desde un lugar y contexto específico.

De los diferentes trabajos que hemos seleccionado y archivado, en este breve artículo nos centraremos en los poemas “Manita de león” y “El gran picudo”, así como en la novela titulada “300 hormigas”, escritos por Juana Ruiz Ortiz, que reivindican no sólo el concepto de complementariedad para criticar y cuestionar la manera en que los varones indígenas han reproducido las relaciones de poder colonizador, sino que retoma la cosmovisión *bats’il* y su espiritualidad como una forma de relacionarse con el mundo y con la madre tierra.

## La experiencia de Juana Ruiz Ortíz

Juana María Ruiz Ortiz nació en San Pedro Chenalhó, Chiapas, México, en 1956. Vivió en San Pedro hasta los dieciséis años cuando tuvo que huir y migrar a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, por los abusos de su padre. En San Cristóbal, enfrentó distintas barreras y obstáculos, no sólo por ser mujer, sino también por ser mujer hablante de la lengua tsotsil. Después de muchos esfuerzos, logró entrar a la universidad y titularse como Licenciada en Lengua y Cultura y con el tiempo comenzó su trabajo como traductora de tsotil y tseltal y como escritora y poeta.

Juana María Ortiz Ruiz Ortíz ha participado en dieciséis proyectos de investigación (de 1985 a la fecha) en el Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, en donde actualmente es técnica de investigación y en donde ha trabajado en los últimos treinta y cinco años. Además, ha publicado artículos y textos académicos y de creación como: “El Mandato de la Mujer” (1991); “Los primeros pobladores de *Nich’ix*, La Hormiga” (1996); “Madres solteras indígenas” (1992); “Comentario al capítulo IV de la ley de salud del Estado de Chiapas. Referido a la Medicina Tradicional” (1995); “*Sk’op antzetik*. Una historia de las mujeres en la selva de Chiapas” (1993); “Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtan, Nuevo Matzam. Voces de la historia. Versión castellana, tzotzil-castellana, tzeltal-castellana” (1990). En 1989, ganó el primer lugar con el cuento “Historia de *Mé Suyul*” en el IV Concurso de Cuento indígena Fray Bartolomé de las Casas, otorgado por la UNAM. También ha trabajado como traductora, interprete, transcriptor y etnógrafa.

## “Soplar el dolor:” memoria desde una misma, de Juana María Ruiz Ortíz

En este apartado, queremos presentar algunas de las conceptualizaciones e ideas del pensamiento de Juana María Ruiz Ortíz, para quien narrarse a sí misma ha significado narrar también la vida de otras mujeres y niñas tsotsiles, tseltales y de otras comunidades que han pasado por

las mismas circunstancias que ella, de discriminación, racismo y violencia sexual.

Retomamos los poemas, las novelas y los cuentos de Juana Ruiz Ortiz porque, además de formar parte de la historia colectiva de su pueblo, San Pedro Chenalhó, y de las mujeres de los Altos, sus escritos nos hablan de las múltiples estrategias que se pueden adoptar ante las discriminaciones y el dolor que el racismo y el sexismo producen, pero también sobre la fuerza y la dignidad de las mujeres que trabajan en recuperar la memoria y la importancia de buscar la verdad, la justicia y la reparación por el despojo y la desposesión colonial. Así Juana María Ruiz Ortíz señala que:

Escribir sobre las violencias que he vivido ha sido *soplar el dolor* para sanarme y para sanar a otras mujeres. Posicionar estas temáticas en la investigación significa *cuestionar cómo el colonialismo y el patriarcado sigue oprimiéndonos como mujeres indígenas*. Mi propia vida es importante y escribir es una forma de soplar el dolor, el coraje y la rabia por todo lo que me ha sucedido. Escribir es una manera de sacar la tristeza del corazón, del alma y de la mente. Es una manera de sanar, de limpiar, es una curación cuando escribes y cuando redactas algo que te pasa en la propia carne.

Antes de que yo hiciera la tesis de la licenciatura “Discriminación y violencia hacia las mujeres” en 2005, me sentía muy lastimada, herida, llagada del corazón y de la mente. Al contar, me ponía a llorar y después de escribir la tesis todavía continuaba la herida. Hasta que volví a escribir una novela autobiográfica logré un proceso de sanación más profundo. Antes de eso, sentía que nadie me escuchaba, que nadie me oía pero ha sido muy importante revisar mi propia historia para darme cuenta de que lo que me ha sucedido a mí, también le ha sucedido a otras mujeres: el abuso y el acoso sexual por parte del padre, el abandono del esposo cuando estamos embarazadas y que no se hagan responsables de los y las niñas, las amenazas y la persecución por parte de los acosadores y de los violadores dentro de la propia familia.

Si una mira a las mujeres pareciera que no tienen ningún problema porque se ven felices con su familia pero no es así. Casi la mayoría de las



mujeres tenemos problemas, los ocultamos pero se nota en nuestra mirada. (Ruiz Ortíz, Juana, 2018)

Como proyecto de investigación personal, Juana María Ruiz Ortíz escribió una novela, aún inédita, titulada “300 piquetes de hormigas” (2018), que es un trabajo auto-biográfico en el que narra sus propias experiencias y vivencias:

Mi padre es un producto colonial tal como lo somos las mujeres indígenas. Sobre mi padre recayó la explotación, la indiferencia y el racismo con el cual fuimos vistos y seguimos siendo vistos en la sociedad. Mi padre accionó tal como los mandatos de masculinidad le fueron dados. Dicen algunas autoras que la primera víctima de la masculinidad es el hombre y él generó violencia intrafamiliar en mi casa.

Es común que los hombres se crean dueños de nosotras las mujeres. Es el padre o es el hermano que abusa sexualmente. Ellos siguen el mandato de masculinidad que hay en la sociedad patriarcal, buscan demostrar que son los fuertes y que no son sumisos. La manera en que mi padre quiso mostrar que era muy hombre fue a través de querer tener un hijo conmigo. (Ruiz Ortiz, Juana, 2018)

Por eso, los poemas, las novelas, las autobiografías y otros géneros literarios históricamente considerados como de menor importancia, han sido las formas a través de las cuales las mujeres indígenas, negras, lesbianas, trans, mujeres pobres y en situaciones de vulnerabilidad, han escrito para contar sus historias y analizar las injusticias, la violencia sexual así como el racismo y la desigualdad.

Por otro lado, Georgina Méndez (2011) explica que la promoción del teatro y la literatura indígena contribuyen a generar conciencia y permiten la expresión de problemas que son “*estrategias lúdico-política*”<sup>3</sup> que las mujeres indígenas utilizan, tal como en los textos de Juana María Ruiz Ortíz:

No se puede negar la existencia del machismo, la existencia de la figura del abusador poderoso, quien por ser hombre, por ser hermano, ocasiona niñas hundidas en una sombra donde nadie las ve ni la escucha. Por eso es que yo quiero compartir nuestra voz, nadie nos ha escuchado y por eso ahora quiero compartir el fenómeno de violencia intrafamiliar en San Pedro Chenalhó.

Aunque también debo reconocer que hay buenos padres amorosos con sus hijas, hombres que quieren y trabajan por su familia. En mi caso no fue así. De niña mi padre no me quería, yo pensaba ` ¿por qué me trata así? ¿Será que no soy su hija?` Asimismo, de niña fui víctima y pensaba, si digo algo ` ¿me van a escuchar? ¿Me van a creer? Yo me preguntaba ` ¿será parte de la costumbre y la tradición?` Yo quiero saber algo, ` ¿quiere hacerme algo mi papá?` Es normal eso pregunté y me respondieron. (Ruiz Ortiz, Juana, 2018)

### “Manita de león”: poema autobiográfico en defensa de la vida y de la tierra

Una gran parte de las historias escritas por las *bats’il antsetik* han partido de sí mismas para representar la colectividad y las historias de muchas otras mujeres. Las auto-biografías han servido como herramientas fundamentales para narrar las experiencias de sus propias vidas, contra la violencia heteropatriarcal racista y han sido formas de cuestionar los fundamentos del pensamiento occidental hegemónico.

También lo han sido los poemas, los mitos, las leyendas y los cuentos de los pueblos indígenas. El poema “Soy la manita de León” (2019) de Juana M. Ruiz Ortiz narra la historia de una hoja caída que nadie levanta y que todas las personas pisotean por ser una hoja triste y seca. Se refiere a una hoja que a nadie le importa porque se considera que no tiene vida. Partiendo de su propia historia, este poema fue escrito en contra de la violencia hacia las mujeres haciendo una comparación entre la hoja y la manera en que los hombres tratan a las mujeres y a las niñas en los Altos de Chiapas.

¿Quién soy yo?

¡Huuuy! ¡Soy la manita de león!

Soy bella, soy alegre y bailo de repente

Soy una hoja caída en el suelo, nadie me levanta,

Y muchas personas me pisotean, me ven que no valgo nada

Nadie se preocupa por mi rostro, piensan que no me duele nada,

Pero sí tengo sangre también. Me ven una hoja simple, piensan que no tengo vida Pero sí tengo vida también, me duele como a ustedes, y por eso soy la manita de león, Tengo mis cualidades de diez dedos la palma de mis dedos ahí está mi mente y mi corazón y mi sangre, Tengo muchas cualidades soy verde, soy brillante, soy alegre, me gusta bailar, eso me hace feliz también A nadie le importo me ven como una basura sin vida, pero si tengo venas corre sangre alrededor de mi mente Y mi corazón es mi raíz y mis huesos, son los que me sostienen, me producen raíz para que yo retoñé mi raíz en la Tierra. Yo quisiera que me respeten, que me valoricen, que tuviera derecho de crecer como las otras plantas y Flores mi nombre es manita de león, nadie se voltea a verme, como no doy flor, no doy fruta, me ven una hoja simple sin poder, sin hablar, mi corazón se siente despreciado por ser hoja verde, por ser hoja simple, por no tener mi flor, por no dar lujo y cuando llega un varón me machetea, me corta, me pisotea, me avienta en un barranco no valgo nada para el varón es por eso que nadie me quiere. Aunque grito decía yo chaju, chaju, chaju, no me escucha nadie, solamente puro me desprecian, aunque grito, lloro, nadie me escucha decía yo chaju, chaju, chaju, Ni con eso me entienden se molestan de verme, como soy una hoja manita de león, me siento muy triste Pero estoy orgullosa porque mi apellido es bonito gracias a mi nombre y no a los científicos, soy manita de león ja ja ja, eso es Mi historia soy bautizada con ese nombre y bonita discriminada por ser hoja verde, por no tener colores Por ser fea, lo siente mi cuerpo que nadie lo quiere, pero sí tengo mente y corazón esta historia sobre una plantita es una comparación de la violencia y discriminación que viven las mujeres en diferentes localidades de los Altos de Chiapas.

En esa misma línea, Audre Lorde (1989), feminista negra lesbiana, consideró que “la poesía no es un lujo” y en palabras de Calixta Gabriel Xiquin (1968), poeta maya, con poesía es posible “redactar la frialdad de la injusticia, el racismo y la discriminación”.

## Reflexiones finales

Las autobiografías, los cuentos, los poemas, las novelas y las obras de teatro escritos por las *mujeres verdaderas* colocan en la mesa del debate temas importantes de la vida diaria como la violencia intrafamiliar, el racismo y la discriminación, el desprecio por el uso del traje, la cosmovisión y la manera particular de ver el mundo y sirven como herramientas y como estrategias para curar y sanar el dolor por todas las violencias y opresiones por género, clase y etnia que han vivido en distintos territorios y contextos.

Lo que nos ha unido para escribir este trabajo, más allá de la relación institucional, han sido las marchas y las asambleas feministas, el acompañamiento a víctimas de violencia sexual y acoso; las fiestas, las bodas, los cumpleaños, los recorridos por las milpas, las visitas al hospital de nuestrxs enfermos, el apoyo mutuo, disfrutar la comida, los rezos, los rituales, las ceremonias, encender las velas e invocar:

*jch' ulmetik ta banamil*  
*jch' ulmetik ta banamil*  
*jch' ulmetik ta banamil*

El canto sagrado sirve para que nos escuche *jchulmetik banamil* y *jch'ultotik ta vinajel*. Los rezos y los cantos han sido también históricamente marginalizados como fuentes de conocimiento, mucho más el incienso, las flores, las velas y las ofrendas. Por eso, nuestro cierre en este texto académico es pedir la energía de *jchulmetik banamil*, la madre tierra, para sanar y para curar y sanar nuestros corazones y el lugar desde donde conocemos y pensamos. Estas formas han sido históricamente censuradas y señaladas por reconocidos académicos como esencialistas,

porque ellos son incapaces de entender la importancia de la espiritualidad, no solo en su dimensión metafísica pero también política.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Aceves, María Teresa (2018) “Memoria, experiencias y archivos políticos de las mujeres desde los feminismos”, Ponencia en el Seminario de Investigación “Memoria, justicia y feminismos en México y Centroamérica”, coordinado por Marisa Ruiz Trejo. 16 Febrero CIEG-UNAM.
- Méndez Torres, Georgina (2011) “El ventriloquismo y el largo caminar de las mujeres indígenas”. En: Seminario Virtual Internacional “Creación de Prácticas de conocimiento desde el género, los movimientos y las redes”. Disponible en: <http://www.encontroredtoschiapas.jkopkutik.org/pdfs/TEXTOTGEORGINAMENDEZ.pdf>
- Page, Jaime, Alarcón, Rafael Y Ruiz Ortiz, Juana María (1995). “Comentario al capítulo IV de la ley de salud del Estado de Chiapas. Referido a la Medicina Tradicional” *Anuario de Estudios Indígenas V*, IEI, UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Ruiz Ortiz, Juana (2019) Soy manita de León. *Archivo personal de la autora.*
- Ruiz Ortiz, Juana (2019) El gran picudo. *Archivo personal de la autora.*
- Ruiz Ortiz, Juana (2018) 300 piquetes de hormigas. *Archivo personal de la autora.*
- Ruiz Ortiz, Juana, (2018) “Soplar el dolor: una herramienta para investigar desde una misma”. Ponencia presentada en el marco del *Seminario Antropologías en Movimiento*, coordinado por Marisa Ruiz Trejo, *Universidad Autónoma de Chiapas.*
- Ruiz Ortiz, Juana María (1991) “El Mandato de la Mujer”, *Anuario III*, CEI-UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Ruiz Ortiz, Juana María (1996) “Los primeros pobladores de Nich’ix, La Hormiga”, *Anuario, de Estudios Indígenas VI*, IEI-UNACH, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Ruiz Trejo, Marisa (2016) “Aproximaciones a los estudios críticos feministas en México y Centroamérica”, *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, 15, 11-33. Disponible en: < <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/6308> >

# Insumisas

Maisa Bascuas\*  
Victoria Daona\*  
Alejandra Oberti\*  
Verónica Torras\*

*Insumisas* es una iniciativa de Memoria Abierta<sup>1</sup> que rescata y hace visibles los vínculos que se establecieron entre el movimiento de derechos humanos y el movimiento de mujeres en nuestro país y el modo en que ambos generaron un piso de trabajo en común que, aun en sus discrepancias, da cuenta de la legitimidad que cada movimiento reconoce en el otro. Se trata de un proyecto que busca recuperar esas memorias a través de las voces de sus protagonistas y que cuenta con una colección de testimonios y materiales documentales que se encontraban dispersos, guardados en las casas y oficinas de las activistas, y en los archivos

\* Integrantes del equipo de Memoria Abierta. Bascuas, Daona y Oberti integran el Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

<sup>1</sup> Memoria Abierta es organización de Argentina cuya finalidad es reunir, preservar, organizar y difundir el acervo documental de las organizaciones de Derechos Humanos. El Archivo Oral produce testimonios referidos al terrorismo de estado en nuestro país, a la vida social, política y cultural desde la década de 1960, a las diferentes acciones impulsadas por los organismos de derechos humanos y la sociedad civil en la búsqueda de verdad y justicia, a la organización y aparición de nuevos movimientos sociales desde la transición democrática en adelante y a distintas formas de resistencia a la violencia estatal, patriarcal e institucional. Está compuesto por entrevistas, registradas en formato audiovisual, a personas que fueron protagonistas, víctimas y/o testigos de los acontecimientos que marcaron la historia argentina contemporánea. Más información disponible en: <http://www.memoriaabierta.org.ar>

de los propios organismos de derechos humanos en los que Memoria Abierta trabaja desde su creación hace 20 años. A la vez, el proyecto que está en construcción, teje lazos con agrupaciones feministas, con mujeres del movimiento de derechos humanos, mujeres en los movimientos sociales, espacios de memoria e institutos de investigación.

En Argentina, las Madres de Plaza de Mayo constituyen figuras centrales de la memoria. Mujeres que han sostenido durante décadas la exigencia de justicia por los crímenes de la dictadura, las Madres y Abuelas crearon una ritualidad política propia y llevaron los afectos al ámbito de lo público. En ese sentido, Elizabeth Jelin se pregunta si esta salida pública a partir del dolor privado podía transformar a las Madres en mujeres conscientes de sus demandas de género, y si las predisponía a luchar por estas reivindicaciones. Ciertamente, más allá del rescate del protagonismo central de las mujeres, el 'género' no ha sido un operador conceptual central para leer las acciones del movimiento de derechos humanos, pero una mirada analítica retrospectiva que algunas feministas comenzaron a elaborar ya en los primeros años de democracia, ha ubicado en ese gesto de resistencia de las mujeres del movimiento una forma de rebelión que las acercaba al feminismo aun sin plantearlo o percibirlo en esos términos.

Por otro lado, desde fines de la última dictadura en Argentina, el movimiento de mujeres y el feminismo se organizaron en un amplio abanico de agrupaciones, retomaron viejas demandas y presentaron nuevas, crearon sus propios espacios, ritualidades y calendarios. Se hicieron presentes en las calles, en los medios de comunicación, en las instituciones. La historia del feminismo en Argentina se articula y entrelaza con la historia de otros movimientos, entre ellos, el movimiento de derechos humanos, cuya presencia en la escena política ha sido central desde su aparición en plena dictadura. Aunque se vincularon, ambos movimientos crecieron buscando un desarrollo autónomo (de los partidos políticos y de otras organizaciones) y una identidad propia. Tuvieron encuentros, desencuentros y pasaron por períodos de construcción de agendas paralelas. En algunos momentos se miraron a la distancia, en otros dialogaron de modo subterráneo, pero también confluyeron,

tejiendo lazos y apoyos en una alianza creativa, que se transformó a lo largo de las décadas, al calor de los procesos políticos nacionales, regionales e internacionales.

Acercándonos a ese universo, escuchando las entrevistas y revisando materiales documentales encontramos algunos hilos de esa trama, aquí nos vamos a referir a uno de ellos.<sup>2</sup>

## Un 8 de marzo “en la calle”

Durante 1983, un conjunto heterogéneo de mujeres, muchas de ellas integrantes de los partidos políticos activos en la Multipartidaria<sup>3</sup>, dirigentes sindicales y feministas, se reúnen con el objetivo de crear un espacio de discusión e intervención de cara a la transición que comenzaría unos meses después. De esa iniciativa nace la *Multisectorial de la Mujer*. La primera acción de la Multisectorial fue la preparación de la conmemoración del “Día Internacional de la Mujer”, el 8 de marzo de 1984, en lo que sería un gran acto público después de años en los que se hacían pequeñas reuniones en lugares cerrados. El volante con el que convocaron decía “Mañana argentinas a las calles!

El documento y el listado de puntos con el que concluye el acto del 8 de marzo fueron producto de discusiones arduas, cuyo resultado sintetiza el estado del movimiento en esos momentos. El breve listado de demandas, muestra cuales fueron los acuerdos a los que pudieron llegar.

<sup>2</sup> Para una reconstrucción del feminismo de esos años, especialmente del que se articuló en la Ciudad de Buenos Aires, cfr. Tarducci, Mónica, Trebisacce Catalina y Grammatico Karin, *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño* (Buenos Aires: Espacio, 2019), especialmente la Tercera Sección “Los años ochenta” de Mónica Tarducci.

<sup>3</sup> La Multipartidaria fue una instancia de acción política conjunta de los partidos creada en 1981 para presionar al gobierno dictatorial para que llamara a elecciones.





Multisectorial de la Mujer, 8 de marzo de 1984 (Fondo Elsa Cola Arena, Memoria Abierta).

Una agenda centrada en las demandas propias de un movimiento de mujeres diverso y con anclajes sociales múltiples, donde no están presentes de manera explícita la “política sexual”, la violencia sexista como un problema de poder, y tampoco hay mención a las reivindicaciones del movimiento de derechos humanos. Según relatan algunas mujeres que participaron de las reuniones preparatorias, acordar esos siete puntos fue muy trabajoso y hubo reclamos que quedaron afuera por no alcanzar el consenso de todas las compañeras. Se trató de un documento breve y con demandas básicas que buscó visibilizar la situación general de las mujeres sin profundizar en posicionamientos ideológicos específicos.

La adhesión a los reclamos del movimiento de Derechos Humanos fue uno de los puntos excluidos en ese primer 8 de marzo. Las discusiones previas al acto dan cuenta de diferentes posiciones en relación a estas cuestiones y especialmente del lugar que ocupaban las Madres de Plaza de Mayo en el imaginario feminista. La exclusión de los puntos de

derechos humanos es de último momento, se resuelve en las vísperas al acto, en ausencia de buena parte de las feministas que abogaban por su inclusión.

Página 7 **TIEMPO** Argentino  
Viernes 9 de marzo de 1984

**Política**

## Numerosa manifestación de adhesión al Día de la Mujer

### Reclamaron ante el Congreso la sanción de leyes que protejan contra la discriminación

Más de 5.000 manifestantes pertenecientes a la Multisectorial de la Mujer, a entidades feministas y a partidos políticos, participaron ayer por la tarde de un acto realizado en la Plaza Congreso, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer, durante el que se reclamó la "sanción de leyes nacionales para prohibir la discriminación y que se dé igualdad de derechos para la vida política y pública".

En el acto convocado por la Multisectorial de la Mujer, nucleamiento integrado por representantes de distintos partidos políticos y entidades feministas y de derechos humanos, se dio lectura a un documento que luego fue entregado en el Congreso.

El documento, de siete puntos, solicita "la ratificación del documento de las Naciones Unidas en el que se condena toda forma de discriminación contra la mujer", reclama "la igualdad de los hijos ante la ley", la "modificación del régimen de patria potestad", y el cumplimiento de "la ley de igual trabajo igual salario".

En otro de los párrafos del texto suscrito por la Multisectorial, se solicita "la reglamentación y la sanción de una ley de guardería y jardín de infantes" y la "modificación del régimen de jubilación para amas de casa".

Finalmente, y reiterando un pedido formulado al gobierno, se pide por la creación "de una secretaria de Estado de la Mujer".

Entre los numerosos carteles que colmaron la plaza, ubicada frente al Palacio Legislativo, figuraban algunos en los que se consignaba que "el enano fascista es un machista" y "el sexismo es una forma de machismo".

Tras leerse las numerosas adhesiones provenientes de todo el país y de Bolivia y México, se hizo lo propio con documentos de los partidos políticos en los que se resaltó la existencia de "discriminación y de marcadas desigualdades de oportunidades para la mujer".

Alrededor de las 19.45 una gruesa columna encabezada por las Madres de Plaza de Mayo, que habían participado de un homenaje que los artistas les rindieron (ver nota aparte), arribó a la Plaza Congreso, expresando su adhesión al acto.

Un marcado número de militantes de la secta pacifista La Comunidad, que hoy lanzó un nuevo partido político que se denominará Partido Humanista, ganó virtualmente la mayoría de los sectores de la plaza con banderas y pancartas en contra de la violencia en América latina.

Participaron también del acto delegaciones de los partidos Intransigente, Comunista y de la Rama Femenina del justicialismo.

Como parte también de los festejos y conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer, se realizó un homenaje a las legisladoras que se incorporaron al Congreso de la Nación, durante el 86 período de sesiones en el año 1952. La ceremonia se llevó a cabo en el recinto del Senado y tuvo como orador central al vicepresidente de la Nación, Víctor Martínez, que fue sucedido por los senadores Edison Ojero (UCR Bs. As.) y Ramón Araujo (PJ Tucumán), y las senadoras Margarita Malbarro de Torres (UCR Mendoza) y Liliana Gurdulich (PJ Santa Fe).

Los discursos fueron frecuentemente interrumpidos por las mujeres presentes, quienes vivaron a Eva Perón, considerada la artífice del voto femenino en el país. En representación de las ex legisladoras hicieron uso de la palabra Rosa Calvino y Delia Parodi, sumándose, por último, la diputada Fausta Guillermina Martínez Martini (UCR Córdoba), homenajeando a la figura de Eva Perón y recordando la lucha de la líder política en favor de los derechos de la mujer.

## Acto en honor de las Madres de la Plaza

### "Los artistas las abrazan"

MADRES DE LA PLAZA LOS ARTISTAS LAS ABRAZAN



Las Madres escuchan a uno de los grupos que actuaron en su honor.

Una multitud de alrededor de 10 mil personas se congregó en la tarde de ayer en la Plaza de Mayo para homenajear a las madres y familiares de detenidos-desaparecidos, con motivo de celebrarse el Día Internacional de la Mujer.

Bajo el lema "Madres de la Plaza, los artistas las abrazan", numerosas figuras y personalidades del ambiente artístico, plástico y literario adhirieron al homenaje que se inició tras la realización de la habitual sonda de los jueves que las Madres llevan a cabo desde 1977 en reclamo por los desaparecidos.

Más tarde, acompañadas por una multitud, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo participaron del acto que se realizó en Plaza Congreso.

Tras el desfile y actuación de centenares de figuras artísticas y en medio de consignas de vibrante reclamo por los desaparecidos y contra la dictadura militar que gobernó hasta el año pasado, Hebe de Bonafini, presidenta de la entidad, agradeció la demostración de los artistas y la calificó como "el reconocimiento y adhesión de quienes siempre estuvieron y estarán con nosotros", señalando que esa adhesión "tiene que ser la advertencia más firme para que nunca más haya en el país desaparecidos ni torturados", para que "nuestros hijos aparezcan con vida".

**Tiempo Argentino, 9 de marzo de 1984  
(Fondo Elsa Cola Arena, Memoria Abierta).**

El día de la conmemoración fue jueves. Las Madres se sumaron a la concentración de las mujeres en la plaza de los Dos Congresos después de su habitual ronda en la Plaza de Mayo. En palabras de muchas feministas, aquel fue un acto inolvidable por la potencia de poder salir a la calle a reclamar por derechos para las mujeres con libertad y en democracia, y por el encuentro simbólico entre referentes de ambas luchas.

Al día siguiente, el diario *Tiempo Argentino* presenta en la misma página la cobertura de la concentración de las mujeres y la de la ronda de las Madres de Plaza de Mayo. El impacto visual es contundente, es

de 1984, la democracia está apenas comenzando y las mujeres copan las plazas reclamando sus derechos.

Un mes después de estos acontecimientos, un conjunto de organizaciones –entre las que se destacan ATEM- y mujeres independientes –que participaban de la Multisectorial- decidieron que era necesario redimir la ausencia de estas reivindicaciones en la movilización de las mujeres del mes anterior y dar un lugar más destacado a “los derechos humanos”. Esto se expresó en el acto homenaje para Madres y Abuelas que realizaron conjuntamente la Multisectorial y el Grupo de Artistas de apoyo a las Madres a comienzos de abril de 1984 en el Teatro Nacional Cervantes.

Esta iniciativa resultó un punto de inflexión dentro de la Multisectorial en torno a los temas de Derechos Humanos. Marcó el alejamiento de las mujeres que, en sintonía con el posicionamiento de los partidos a los que pertenecían, creían que había que tomar distancia de las reivindicaciones de los organismos de Derechos Humanos. Desde entonces, las demandas centrales de los organismos fueron incorporadas en la agenda del movimiento de mujeres.

De hecho, ya en el documento que presenta la Multisectorial en el acto del 8 de Marzo de 1985 (que contiene 12 puntos), el tema aparece de modo explícito: “Aparición con vida de las personas detenidas desaparecidas. Juicio y castigo a los culpables. Restitución de los niños secuestrados a sus legítimas familias”.

Ese 8 de marzo también, la violencia como asunto político en la agenda del feminismo, incluyó un enfoque claro de la particular relación entre terrorismo de Estado y violencia hacia a las mujeres. Un posicionamiento y una conceptualización pioneros que implicaron discusiones dentro de los espacios feministas.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> La violencia sexual en el marco de la represión dictatorial ha sido profundamente estudiada en los últimos años. Algunos textos fundamentales son Jelin, *Los trabajos de la memoria*; el libro colectivo de BACCI, Claudia; CAPURRO ROBLES, María; OBERTI, Alejandra y SKURA, Susana, *Y nadie quería saber* (Buenos Aires, Memoria Abierta, 2012); SUTTON, Bárbara, *Surviving State Terror: Women's Testimonies of Repression and Resistance in Argentina* (New York, University Press, 2018) y ÁLVAREZ, Victoria, ¿No te

Los feminismos se han multiplicado en la última década. Nuevos temas, nuevas agendas, rituales, formas de movilización, alianzas y políticas públicas. Reconocer las huellas de esta historia a través de las voces de sus protagonistas, de sus publicaciones y de su archivo es una tarea indispensable para reconocernos en nuestras genealogías y continuar la construcción de un movimiento que tiene una ardua tarea por delante.

*habras caido? Terrorismo de Estado, violencia sexual, testimonios y justicia en Argentina*, (Málaga, Universidad de Málaga 2019).

# Leche cortá

## Declaración Jurada

Paulina Muñoz Navarro\*

PRIMERO: *“El día 15 de Agosto de 1974... me dijeron que me llevarían a un lugar que yo conocía, pues había militado en la 8a Comuna. Agregaron que me llevarían a un local ubicado en la calle Londres. Me dijeron que yo tenía ideas revolucionarias. Contesté que siempre había desarrollado actividades a nivel de mujeres. Intervino Luz Arce,<sup>1</sup> la cual dijo que yo tenía inclinación hacia las milicias populares...”*

SEGUNDO: 20 de agosto de 2020 ya no me ahogo como lo hacía en Argentina el año 1975, “debe ser un soplo” decían, un soplo al corazón, porque me ahogaba, y me hacían electrocardiogramas. Aparte de eso me gustaba mi delantal blanco y mis lápices scriptos y el papel lustre metálico, que en Chile no había y en Argentina sí.

TERCERO. *Después de poner scotch en mis ojos, anduvimos unas tres cuadras y llegamos, al lugar en que se me mantendría por algunos días. Puedo decir con certeza de que se trata del lugar de tortura ubicado en calle Londres 38.*

\* Profesora en la Escuela de Teatro, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

<sup>1</sup> Luz Arce y Osvaldo Romo fueron agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional/DINA (Chile).

CUARTO: Yo estoy y soy esa noche de agosto de 1974, tengo 6 años, estoy en ese auto, escucho y veo a la “luz arce” asomada a la ventanilla del auto hablándole a mi madre, miro hacia atrás donde estaba el primo que ella dijo la acompañaba esa noche, y que ella tenía una herida de bala en la pierna, yo miro y lo veo, al “guatón romo” al lado de un furgón. Casi 40 años más tarde mi mamá me dirá que no, que yo no estaba esa noche, que no estaba ahí que ella subió al auto solo con mi hermana menor que dormía, que yo me había quedado en la casa de mi abuela. Pero yo los vi en la oscuridad, vi cuando sacaron a mi hermana en brazos del auto y se la pasaron a mi abuela o a mi tía, vi cuando mi mamá le pasó su cartera a mi tía, y vi cuando se la llevaron “laluzarceyelguatonromo”, vi todo aunque dice que yo no estaba ahí.

QUINTO: *Luz Arce me dijo que lo mejor era que yo hablara, que esa “recomendación me la daba para mi bien y que diera toda la información que poseía”. Le dije que ella bien sabía que yo solo había trabajado en actividades con mujeres y que desde tres meses antes del 11 de Septiembre de 1973 había dejado de desempeñar el cargo de Secretaria del Frente Femenino. Luz Arce me dijo que eso lo sabían y no les interesaba, que lo querían saber era donde ubicar a... me sentí cogida por la espalda y con violencia alguien intentó quitarme mis vestimentas... **Manifesté que procedería a desnudarme sola.***

SEXTO: Año 2019, hija ¿qué nombre le pongo a un proyecto teatral que pretende hablar sobre la niñez en un contexto post dictadura? ella me responde: Leche Cortá, sí es perfecto, eso es. Leche Cortá se hizo pero no pudo ser estrenada en la fecha prevista por la revuelta que ocurrió el 18 de octubre en Santiago de Chile (mismo día que mi madre cumplió 75 años)

Enero 2020

Sala Juan Radrigán, Escuela de Teatro. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. *Se escucha música Leo Dan, mientras entra el público. Entran 6 jóvenes al escenario.*

**María:** 2019 = 1973

**Diego:** Para la marcha histórica mi mamá me miró bien la ropa antes de salir, por si tenía que reconocirme después.

**Vito:** Negro matapacos, santo patrono de las manifestaciones y de los perritos de la calle.

**Loreto:** Recuerdo que era el año 2010 y la Tita fue muy preocupada a decirme que le bajara el volumen a la radio mientras yo escuchaba sol y lluvia porque podían llegar los pacos.

**María:** 12 de noviembre del 2019 sentí un impacto cerca de mi ojo derecho, me toqué y chorreaba sangre. Exploté en llanto, pero no de dolor, sino de rabia, de impotencia y de pena.

**Loreto:** Puta, maraca, pero nunca paca.

**Vito:** Recuerdo que a mi abuelita le daba miedo prender la luz en la noche porque podían llegar los milicos.

**Loreto:** Desde el 19 de octubre del 2019 mi mamá volvió a hacerse mierda las manos pellizcándose las cutículas.

**Pauly:** Recordé a mi mamá que una vez me contó que se escondió de los milicos debajo de un auto. Y ahí estaba yo, a ras de suelo mientras la rueda de la bicicleta seguía rodando detrás de las ligustrinas.

**Agustina:** Mata a la paca que llevas dentro.

**Vito:** Recuerdo que el 19 de octubre tuvimos que cancelar nuestra función por estado de emergencia.

**María:** “Chile despertó”.

**Pauly (enciende la lámpara):** A los tres meses que nació a mi mamá se le cortó la leche.

# Recortes



# Archivos Feministas

## Hilando memorias y conversaciones entre amigas

Panchiba Barrientos\*  
María Stella Toro\*\*

Un podcast para tensionar los archivos y reimaginar los modos en los que hacemos memoria juntxs

El 1 de agosto de 2020 comenzó a transmitirse a través de la Radio online Manuel Rojas un nuevo programa sobre feminismos, archivos y memorias, se trata de Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas, conducido por María Stella Toro y Panchiba F. Barrientos, quienes desde Santiago buscan ensayar, junto a sus invitadas, distintas formas de aproximación a los feminismos, los archivos y las memorias que construimos en torno a ellos.

\* Panchiba F. Barrientos, Doctora en Filosofía. Directora Biblioteca Fragmentada: [www.bibliotecafragmentada.org](http://www.bibliotecafragmentada.org).

\*\* María Stella Toro, Magister en Estudios Latinoamericanos. Integrante equipo educativo de la Fundación Educación Popular en Salud – EPES.

*Archivos Feministas* propone repensar nuestras memorias colectivas a través de entrevistas, conversaciones sobre libros, recomendaciones audiovisuales y viajes en el tiempo. Sí, viajes en el tiempo. Una de las secciones que ha generado más impacto en este nuevo programa se llama “Y si pudiéramos viajar...” y se trata de un ejercicio imaginario que busca dibujar un mapa difuso y polifónico de tiempos, lugares, acciones y cruces a través de los cuales pensar de manera compartida los límites y posibilidades de las memorias feministas y sus archivos.

Cada semana en “Y si pudiéramos viajar” dos invitadas aceptan el desafío de establecer una conexión con el pasado y comparten un audio en el que vuelven en el tiempo para ficcionar un encuentro a través del cual pueden conversar con feministas o colectivas de antaño o, también, adentrarse en algún hecho relevante de la historia que se pueda pensar desde una mirada feminista. La invitación es libre, siempre muy abierta, y lo que se genera en cada viaje es un recorrido que tensiona los discursos oficiales de la historia y que, al mismo tiempo, da cuenta de los modos -no siempre lineales- en los que podemos pensar nuestras memorias, relevando que nuestras acciones y las que antes han desarrollado otrxs transforman los modos en los que podemos imaginar nuestros mundos, pensar la historia y resignificar qué reconocemos como parte de nuestros archivos. En cada capítulo las palabras de las feministas que aparecen en el programa se vuelven parte de un trazado imaginario que mapea nuevos territorios a través de la voz y las memorias, cargando en sí una fuerza que tensiona el tiempo en que vivimos.

*Archivos feministas* imagina internet como un espacio de encuentro y apertura para la articulación de nuevos horizontes políticos. A través de la voz -utilizando zoom y varias herramientas- el equipo del programa desafía los sentidos de la virtualidad y reivindica nuevos modos de estar juntxs en tiempos en que la distancia se asienta como un imperativo y en que, pareciera ser, asistimos a un retroceso radical de los mundos que antes nos habían conformado y contenido.

Este es un proyecto surgido en el corazón de la pandemia e impulsado por el deseo de torcer las lógicas del distanciamiento, el silencio y la

soledad impuestos por las medidas preventivas asociadas al covid y al confinamiento en cuarentena. Sin embargo, al mismo tiempo, este programa hunde sus raíces en otra coyuntura clave para pensar el Chile que habitamos hoy, pues está atravesado, también, por el espíritu movilizador, creativo y comunitario que se desprendió de la fuerza del estallido social de octubre del 2019 y de las urgentes disputas por la dignidad, la memoria, la historia y la fuerza de la expresión que nos impulsaron masivamente a las calles durante meses.

No nos rendimos y por eso imaginamos el levantamiento de la voz como una nueva forma de estar.

*Archivos Feministas* se transmite cada sábado a las 21:00 por la Radio Online Manuel Rojas y todos los miércoles a las 18:00 por Radio Humedales. Además, el programa se puede escuchar a través de Spotify e Ivoox en cualquier horario y dispositivo.

Para mayores informaciones y contactos pueden seguir a Archivos Feministas a través de su instagram @archivos feministas o pueden escribirle a su equipo a [archivosfeministas@gmail.com](mailto:archivosfeministas@gmail.com)



Flyer Podcast *Archivos Feministas*. Diseño: Panchiba Barrientos y María Stella Toro

# # Poetas por el derecho al aborto legal: la palabra en lucha

María Alicia Gutiérrez\*

En 2018, año del debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en Argentina, sonó el gong para un grupo de poetas que venían produciendo activamente en diversos espacios y haciendo de la palabra su modo vital de encuentro.

Una pequeña señal fue el puntapié para que se juntaran y produjeran un evento que puso la escucha y el silencio en primer plano, cada Martes Verdes.

Miles de personas sentadas en la calle o circulando producían una escena que hacía posible instalar a la poesía en el corazón de lxs presentes, ocupando un lugar importante en el espacio público y generando un ritual de emoción compartido.

\* Socióloga. Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Argentina. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

## Los inicios

De un pequeño grupo inicial rápidamente derramó a un conjunto de poetas, enlazadas en un wa interminable. La respuesta fue instantánea y significativa. Había un vacío que rápidamente se colmó tras la consigna AbortoLegalYa!.

Cada Martes Verdes se organizaban de a grupos para leer en el escenario montado frente al Congreso Nacional y las acompañaba la bandera verde bordada por la poeta Flor Codagnone. Al igual que los pañuelos verdes, pasaba de mano en mano, de martes a martes. La conexión fue inmediata y así funcionó: se organizaron presentaciones en bares, centros culturales y tantos otros espacios que acogieron a #poetas que acompañaron las demandas de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito.

Así se fueron encontrando, hilvanando historias, haciendo del feminismo un devenir que las unió. En palabras de la poeta Francisca Perez Lence: *una revelación (del encuentro) vino de la mano de la importancia de la identidad como poetas, del decir(nos) escritoras y juntarnos bajo el mismo manto para reclamar por lo que es nuestro. Cuando me abrieron amorosamente las puertas de este grupo se me despertaron esas certezas, saberme parte de algo más grande que me identifica y conmueve.*

53 poetas leyeron durante los meses que duró el debate en la Cámara de Diputados, con total libertad y haciendo de su producción un acto político, como acción de transformación.

## El sonido de las palabras

Como una enredadera se gestaron los poemas que componen Martes Verde. Del mismo modo, cada poeta armó un tejido de palabras que se articularon en una trama que resonaba cada martes. La palabra con su particular rítmica y cadencia fue diciendo, desde lugares diversos, que la violación a los derechos de las mujeres y personas gestantes hería

profundamente el sentido social, que esa marca indeleble en los cuerpos no era sin consecuencia.

La poesía le puso palabras y sonido a la discriminación y también a la esperanza. No son poemas de denuncia, son poemas que gritan un dolor, un derecho, un reclamo. De ahí vinieron cantando los que conformaron la publicación Martes Verde que se compone de los 53 poemas leídos en la plaza y de un prólogo de Juana Roggero y María Alicia Gutiérrez y la contratapa de Andi Nachon. La responsabilidad fue de nueve editoriales independientes dirigidas por mujeres que conforman, en tanto poetas, la antología.

## La memoria, los recuerdos

#poetasporelderechoalaborto se constituyó en un espacio de amorosidad, de registro, de acción y de memoria de un hecho relevante. Los cuerpos entramados con las palabras resignificaron el espacio público en un devenir colectivo que reformuló e intensificó la democracia. El empuje inicial del 2018 continuó y en el presente se plasmó en una compilación federal de poemas que pronto saldrá a la superficie.

A cada una les dejó una impronta que se manifestó en las acciones posteriores: Martes Verde circuló, tomó vuelo y se hizo carne en quien tuvo el libro en sus manos, *libro libre, para andar, para viajar llevando este deseo y esta necesidad, para que la poesía toque y conmueva, para que nuestra voz se escuche y se siga escuchando. Porque un libro se las ingenia siempre para llegar más allá*, refirió la poeta y editora Karina Maccio.

Según la poeta y editora Gaby Luzzi: *“experimentar la posibilidad de intervenir en el debate y en la manifestación callejera con poesía, como parte de un grupo de compañeras donde las acciones se construyen desde el deseo común, deshaciendo las lógicas patriarcales de legitimación literaria. Nos validamos por nuestra necesidad de escribir, nuestra necesidad de poesía y también por la necesidad de que todas las personas*

*gestantes podamos decidir sobre nuestros cuerpos y proyectos reproductivos. Valeria de Vito refiere: “Sentir eso fue algo que aún no puedo poner en palabras... me di cuenta de que estaba siendo parte de un momento histórico”.*

Es un libro que dejó un registro de la historia de la lucha, que se transformó en una experiencia durable, transmisible, en una memoria.

Como refiere la poeta Carolina Bartalini “*para hablar del aborto legal, la poesía encontró una lengua, de forma azarosa e intempestiva. Un poema de 53 poemas, un reclamo de 53 y millones de mujeres y personas gestantes*”.

Un poema colectivo (organizado por la poeta Caro Bartalini) compuesto de fragmentos del libro Martes Verde que dice de demandas y deseos: de palabras en lucha.

‘somos  
territorio  
en disputa’  
‘no hace falta desvestirse  
recostarse basta’  
‘un deseo late  
ahí donde dicen que  
debe estar el miedo’  
‘Universo soy  
Nada menos’  
‘¿Qué hiciste con las chicas que no lloran  
ni llenan tazas porcelana con labios’  
‘Imágenes que tengo  
en la cabeza y no me puedo borrar’  
‘Amanece y el horizonte se abre  
como el filo de un cuchillo’  
‘y –con el borde de la lengua de la noche  
clavado en mi cuello como vidrio–’  
‘Soy ahora  
la piel anónima de un número  
Una más

¿Es mi voz, esa?  
¿No estoy muerta?’  
‘Encerré mi cuerpo  
en un verdadero campo de concentración’  
‘Patriarcal? Petrifica sí  
petulante insiste alardea en el vapuleo  
tan arcaica es la trampa’

‘Pienso en su maternidad, un contéiner  
lleno de escombros’  
‘Es que Rosa no quiere entregarle todos sus sueños’  
‘Será que sobre el cuerpo y la escritura  
siempre hay que reservarse la última palabra’  
‘A las mujeres nos matan a trocitos’  
‘carne reversible, máscara animal’

‘cada pacto para producir la dicha, el espesor’  
‘Levantarse  
post apocalíptico’  
‘No aborté  
porque mi madre abortó dos veces  
tal vez por mí’  
‘Cuando la pesadilla pasó, vos  
aún de blanco  
te dedicaste a sonreír’

‘En cada acto de amor estallo  
como una granada’  
‘el punto es ahí’  
‘Camino por mí  
a los diecinueve sola  
ese consultorio oscuro de Barracas. Marcho y marchamos’  
‘Dicen que curan caries a la vista de otros. Eso dice el cartel’

‘no necesito tu aval  
para enojarme o no coincidir  
cien por ciento con el mundo’  
‘Un río de sangre fluye



dentro de mí, me inunda'  
'Qué voy a hacer con todo esto que rebalsa'  
'Un pozo  
en el fondo un pozo  
a tu derecha un pozo'  
'¡Corre venada!  
Con tus deseos  
y tus no deseos'  
¿y ustedes? ¿se están escuchando?, ¿pueden oír los tambores?'

'queremos el derecho a decidir  
cuando el cuerpo decide  
más allá de su saber  
de la ciencia  
de sí'  
'es como un dique de defensa contra el oleaje'  
'después de una tormenta  
queda rota'  
'y el cuerpo cuando se pierde el amor  
¿es el mismo cuerpo?'

'tejerina me tejieran una trampa en la que he entrado yo he visto cómo  
he sufrido y ahora toda la culpa del villano en mí la llevo en mí'  
'el pez el símbolo secreto del poder'  
'el ojo  
fuera  
de mí  
fuera'

'Yo no soy basura,  
yo no como basura,  
yo vuelo'  
'mi mujer/mis putas, no entendés que somos  
todas a la vez las categorías'

'Vos me peyorás cuando decís que ya me conocés'  
'tus ojos quedan lejos  
neblina el tiempo bisturí'

'me gusta tener la casa limpia  
hacer una rica comida  
educar a mis hijos como chicos de la calle'  
"Mamá se nace  
y ¿Cuál es tu hijo preferido?,  
realiza su primer aborto clandestino'

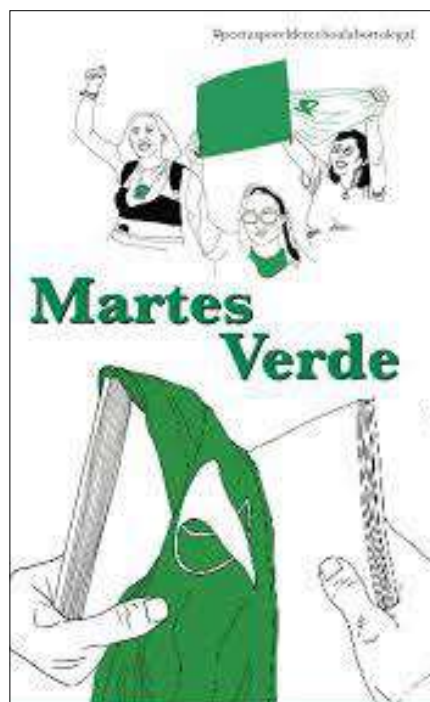
"Aquí dejo mi historia para que otra se la lleve, una de nosotras dirá"  
'Si el amor tiene  
condiciones de producción'  
'Este grito no es nuevo'

'¿Y entonces qué es  
no tener  
si lo que hago es perder  
y perder y perder y perder?'  
'el destello de los verdes que avizoran  
un pasado de vegetación'  
'¿quién dijo que el grito de la revolución  
no debe ser un grito orgásmico?'  
'porque somos un cuerpo  
dentro de otro cuerpo  
dentro de otro cuerpo'

'Nos hacemos grito:'  
'clandestinidad nunca más'  
'Esa noche la luna  
será lo único  
sobre nosotras'



Presentación del libro *Martes Verde*. Plaza del Congreso de la Nación Argentina, 31 de julio de 2018. Foto: Marcela Manuel



Tapa de Libro, 2018, Ilustración: Florencia Basso.

# *El Tendedero* en la Universidad

## Legados feministas contra el acoso y el sexismo

Nayla Vacarezza\*  
Lucas Saporosi\*  
Mariela Peller\*  
Alejandra Oberti\*  
Claudia Bacci\*

¿Cuándo fue la primera vez que te maltrataron o acosaron por ser mujer?  
¿Cuál es tu experiencia más reciente de acoso? ¿Te han acosado en la escuela o en la Universidad por ser mujer? ¿Qué has hecho o qué harías contra el acoso?

Estas preguntas formaron parte de la activación colectiva de *El Tendedero* de Mónica Mayer, obra pionera del arte feminista latinoamericano sobre el acoso, que realizamos en 2019 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, docentes y estudiantes de la materia “Violencia, sexismo de derechos humanos”.<sup>1</sup>

\* Equipo docente de la materia “Violencia, sexismo y derechos humanos”, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Cátedra: Alejandra Oberti). Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

<sup>1</sup> María Laura Rosa y Nayla Vacarezza tejieron las redes para este encuentro con la obra de Mónica Mayer quien, a su vez, nos brindó su tiempo, nos recomendó lecturas, nos compartió ideas y sugerencias. Agradecemos

Mónica Mayer (México, 1954) es una artista y activista feminista mexicana que desde mediados de los años 70 ensaya las articulaciones entre prácticas artísticas y activismo feminista en sus diferentes obras, tanto individuales como colaborativas, donde invita a reflexionar sobre la situación de las mujeres en la sociedad contemporánea. Para ello recupera herramientas de la cultura visual y de las prácticas performáticas y las conecta con las formas cotidianas de la experiencia de las mujeres, con la domesticidad y la intimidad, impulsando la generación de archivos y legados que mantengan estas prácticas vivas y disponibles para otros espacios y momentos de los feminismos en nuestra región. En este sentido, su obra contiene un claro desafío a las pedagogías emancipatorias que recurre a la ocupación de las calles y el espacio público con los cuerpos, las consignas y los afectos feministas.

*El Tendedero* es una acción participativa de visibilización de la cultura sexista en espacios públicos de trabajo y formación imaginado por Mayer en 1978. Es una obra que invita al público a dar testimonio, compartiendo experiencias de acoso y violencia de género en el espacio social. Cada una de las respuestas de las participantes se va colgando en un tendedero, convirtiendo así un objeto tradicionalmente asociado a una práctica cotidiana y privada femenina en pieza de denuncia pública y de reunión de relatos colectivos.<sup>2</sup> Como señala María Laura Rosa (2018), la obra retoma herramientas políticas de los grupos de concienciación feminista de los años setenta, en los que las mujeres se juntaban para compartir relatos personales para intentar comprender entender y subvertir sus determinaciones políticas y sociales.

Pero además del momento participativo y colectivo de denuncia sobre la violencia contra las mujeres, la obra es un archivo feminista que reúne, hace ya más de cuatro décadas, relatos testimoniales sobre los modos de

a todas ellas por esta experiencia de articulación feminista en la academia, y muy especialmente a Mayer por su generosa predisposición y su alegría reflexiva. Sobre la trayectoria y la obra de Mayer, ver su texto “De la vida y el arte como feminista” (2010). Sobre esta actividad: <http://www.sociales.uba.ar/2019/05/02/obra-de-arte-feminista-sobre-el-acoso/>

<sup>2</sup> Para conocer más sobre la obra *El tendedero* se puede consultar: <https://pregunte.pintomiraya.com/index.php/la-obra-viva/el-tendedero>

vivenciar el género en distintas épocas y ciudades latinoamericanas. Es una red de memorias y saberes compartidos sobre los padecimientos y las resistencias de las mujeres.

Hasta la actualidad, la obra se sigue reactivando en diferentes espacios y con diferentes preguntas en cada ocasión. Nuestra activación en 2019, realizada en los pasillos de la Facultad, apuntó principalmente a visibilizar y denunciar las violencias cotidianas en el ámbito universitario, en un contexto en el que las Universidades Nacionales comenzaban a establecer Protocolos de Acción e Intervención contra la Violencia de Género.

En esta ocasión, la activación de *El Tendedero* tuvo lugar en el Foyer de la Facultad de Ciencias Sociales, y contó con la participación de María Laura Rosa, de profesoras del Colegio Normal 5 de Barracas, e integrantes de la Subsecretaría de Políticas de Género de la Facultad y del Centro de Estudiantes. La activación se propuso como una acción participativa de visibilización del acoso y la cultura sexista en el ámbito universitario, acompañando las acciones realizadas cada 3 de junio en la Argentina en memoria y reclamo por la violencia contra las mujeres. Para su realización, les estudiantes produjeron un conjunto de materiales y dispositivos de “encuesta” a partir de los cuales se invitaba a participar a quienes circulaban por el Foyer: estudiantes, profesorxs y público general. Esta participación, basada en una actividad familiar para quienes estudian y trabajan en la Facultad como es responder una encuesta, suponía una interacción cuidadosa y respetuosa de la intimidad que delineaba las preguntas, referidas a experiencias de acoso y/o abuso en el marco de la vida en la institución universitaria. Cuando las personas aceptaban participar y respondían las preguntas (de manera electiva y anónima), se invitaba a “colgar” las tarjetas en el tendedero, convirtiéndolo en un muro público de denuncia, rebeldía, propuestas y esperanzas colectivas. Así, las experiencias personales, vividas muchas veces con vergüenza o dolor, eran puestas en común, pasando a formar parte de una historia de luchas compartidas.

Con esta premisa, concluyó la actividad. En el mismo Foyer de la Facultad, se convocó a una ronda de reflexión donde lxs protagonistas comentaron sus experiencias y sensaciones de la jornada. La palabra circuló y la reflexión se tejió en conjunto. La activación de El Tendedero había producido una interrupción en la vida cotidiana de la Facultad y, al hacerlo, había interpelado a todxs sus asistentes con su propuesta de denuncia y visibilización. Las voces hilvanadas en esa ronda de cierre dieron cuenta de ello y contribuyeron a seguir poniéndole palabra a las distintas formas de la violencia de nuestra cultura sexista.



Activación de *El tendedero* de Mónica Mayer, 2 de mayo de 2019, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Fotografías: Lucas Saporosi

## REFERENCIAS

-ROSA, María Laura (2018). La vida reta al arte. Mónica Mayer y Lorena Wolffer. *Malba Diario*. Recuperado de: <https://www.malba.org.ar/la-vida-reta-al-arte-monica-mayer-y-lorena-wolffer/?v=diario>

-MAYER, Mónica (2010). De la vida y el arte como feminista. *n. paradoxa* [online], n° 8 y 9, noviembre 1998 - Febrero 1999. Recuperado de: <https://www.ktpress.co.uk/pdf/nparodoxaissue8and9.pdf>



# Corazones soy yo

Rosario Fernández O.\*  
Carolina González U.\*\*

Esta exposición nos proyecta a palpitar junto a los corazones de mujeres víctimas de femicidio a través de la acción íntima-política del bordar. Puesto que la muerte interpela y afecta, nos impulsa a la urgencia feminista de no olvidar, de no silenciar, de resistir *en/con* la vida misma. Patricia nos hace un convite generoso: acompañar sus manos bordadoras de la vida para tramitar el dolor y el duelo de la muerte, para acariciar la vida de las mujeres, vida que se entrelaza con nuestras propias historias, experiencias y cuerpos que luchan contra la violencia patriarcal cotidiana.

Esta octava instalación de *Corazones: ni una menos* es rozar suavemente estantes suspendidos, es hacer lectura en página de yute con caligrafía de hilos coloridos. Es escuchar susurros que desatan hablas femeninas

\* Rosario Fernández (larosariofernandez@gmail.com) es Investigadora Postdoctoral del Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Integrante del Grupo Género y Raza: miradas interseccionales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, y del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe.

\*\* Carolina González (carolina.gonzalezu@gmail.com) es Profesora Departamento de Historia, directora del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina e integrante Grupo Género y Raza: miradas interseccionales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Reseña sobre la exposición "Corazones: ni una menos" de Patricia Ruiz publicada originalmente en *Revista Nomadías* (27), 2019, pp. 275-276. Disponible en: <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/54387>

y feministas. Es habitar una Biblioteca para mover y compartir saberes, no para su acumulación.

Patricia Ruiz nos cuenta que borda como acto político del cual brotan historias en común... Como las historias de Chile que también bordaba Violeta Parra: ideas que tenía que “expresar indispensable mente” en la fluidez de sus arpilleras.

*Corazones: ni una menos* es un latido inquietante, archivo vivo y celebratorio que dialoga con los espíritus de las mujeres asesinadas; archivo estético, que les regresa vida a sus cuerpos. Un trabajo artístico de mantención de la vida, una labor memoriosa feminista que reúne recuerdos de mujeres que se abren al sentir de lo político y los afectos.

“Los corazones soy yo”, palabras de la propia Patricia respecto a su trabajo, hace eco con la frase de Julieta Kirkwood, “el feminismo soy yo”, afectándonos a pensar el cuerpo del feminismo y la acción de velar nuestros dolores y goces desde una ética-estética vital.

*Corazones: ni una menos* de Patricia Ruiz Delgado  
Biblioteca Central Eugenio Pereira Salas  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad de Chile  
Mayo- agosto 2019

# Publicaciones recientes de integrantes del Grupo de Trabajo

Bacci, Claudia Andrea (2020), “El trabajo del tiempo: género y generaciones en algunas escenas testimoniales”. En: T. Basile y M. Chiani (Editoras). *Avatares del testimonio en el Cono Sur. Cartografías, voces, experiencias*, La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). ISBN: 978-987-8348-28-5.

Bacci, Claudia Andrea. (2020), “*Ahora que estamos juntas: memorias, políticas y emociones feministas*”, *Revista Estudios Feministas*, 28(2), Florianópolis. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272446>

D'Antonio, Débora (2020), “Violencia, cárceles y género en los años sesenta y setenta”, *Revista Haroldo*. Centro Cultural de la Memoria Horoldo Conti, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=456>

Fernández Galeano, Javier e Insausti, Santiago Joaquín (2020), “Archivos Digitales Queer: Cartografías Digitales de las Redes Transnacionales LGBTQ en Latinoamérica a través del Archivo de Robert Roth”, *Moléculas Malucas- Archivos y memorias fuera del margen*, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/archivos-digitales-queer>

Fernández Ossandón, Rosario (2019), “Una presentación para Julieta. Sentires sobre Los nudos de la sabiduría feminista”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Dossier: Filosofía y género en Chile, Vol. 36. Mendoza, pp. 177-185. E-ISSN 1853-3175. Disponible en: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/issue/view/252>

Fernández, Rosario y Moreno, Claudia (2020), “Feminismos en las revueltas”. En:

- Araujo, Kathia (comp). *Hilos tensados, para leer el octubre chileno*. Santiago: Editorial USACH. Disponible en: <http://www.numaap.cl/descarga-el-libro-hilos-tensados-para-leer-el-octubre-chileno/>
- Fonseca, Melody y Colectiva Feminista en Construcción. (2020), “La lucha que no cesa: organizar y acompañar la rabia colectiva”, TodasPR, Puerto Rico. Disponible en: <https://www.todaspr.com/la-lucha-que-no-cesa-organizar-y-acompanar-la-rabia-colectiva/>
- Gutiérrez, María Alicia (2019) “Lo personal es político o cómo desprivatizar lo privado”. En: *Emancipadas. Estereotipos, luchas y conquistas*, Catálogo de Exposición, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina, ISBN 978-987-728-110-1. Disponible en: <https://www.bn.gov.ar/micrositios/exposiciones/categoria1/emancipadxs>
- Gutiérrez, María Alicia y Norman, Viviana (2020). “Las cosas por su nombre”, *Revoluciones.net*, Argentina. Disponible en: <https://revolucionesdotnet.wordpress.com/2020/07/04/las-cosas-por-su-nombre/?fbclid=IwAR3Nv9dgtNEKNr5txvdGvW7UruPGssjdUOcaYxLGubTiONM4gWYSwa6102I/>
- Guzzo, Morgani, y Wolff, Cristina Scheibe. (2020). “Afetos no engajamento político das Marchas das Vadias no Brasil (2011-2017)”, *Revista Estudos Feministas*, 28(2), Florianópolis. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272429>
- Insausti, Joaquín y Fernández, Máximo (2020) “De chongos y mayates: masculinidades y sexo heterosexual entre hombres en Argentina y México (1950-1990)”, *Historia Crítica* Universidad de Los Andes, Bogotá, n° 77. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit77.2020.06>
- Oberti, Alejandra (2020). “Miseria y fortuna de la mujer”. En: Moreno, J., Martínez, M.P., *Amores Ilícitos. Diversidad, desigualdad y filiación*. Alicante: Universidad Miguel Hernández, pp. 68-81. ISBN: 978-84-09-17402-7.
- Oberti, Alejandra, Victoria Daona y Maisa Bascuas, (2020), “Insumisas, encuentros del feminismo y el movimiento de derechos humanos”, *Revista Haroldo*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires. Disponible en: <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=485>
- Oberti, Alejandra (2020), “Preguntas sobre la politización de la vida”, Portal *revoluciones.net* [online], Argentina. Disponible en: <https://revolucionesdotnet.wordpress.com/category/revoluciones/>
- Oberti, Alejandra (2020), “¿Una mujer es una mujer? Relatos de militancias, afectos y géneros en los 70”, *El lugar sin límites. Revista de estudios y políticas de género*, Vol. 2 n° 3, UNTREF, Buenos Aires. ISSN 2683-9105.

Disponible en: <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/issue/view/31>

Peller, Mariela y Oberti, Alejandra. (2020), "Escribir la violencia hacia las mujeres. Feminismo, afectos y hospitalidad", *Revista Estudios Feministas*, 28(2), Florianópolis. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272442>

Peller, Mariela (2020). "Las hijas de la militancia". En: Laura A. Arnés, Lucía De Leone, María José Punte (coords.), "En la Intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta", Laura A Arnés, Nora Domínguez, María José Punte (directoras), *Historia Feminista de la Literatura Argentina*. Villa María: Eduvim. ISBN: 978-987-699-622-8.

Ruiz Cabello, Olga María y Montero Miranda, Claudia (2020), "Cuerpo femenino, traición y sexualidad. Apuntes para una reflexión". En: Yéssica González Gómez (editora), *Mujeres, olvidos y memorias en los márgenes. Chile y América, siglos XVII-XXI*, Temuco: Ediciones universidad de la frontera Colección Historia y Ciencias Sociales. Disponible en: [https://www.academia.edu/42127550/Cuerpo\\_femenino\\_traici%C3%B3n\\_y\\_sexualidad\\_Apuntes\\_para\\_una\\_reflexi%C3%B3n](https://www.academia.edu/42127550/Cuerpo_femenino_traici%C3%B3n_y_sexualidad_Apuntes_para_una_reflexi%C3%B3n)

Solana, Mariela y Vacarezza, Nayla Luz (2020), "Relecturas feministas del giro afectivo", *Revista Estudios Feministas*, 28(2), Florianópolis. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272448>.

Solana, Mariela y Vacarezza, Nayla Luz (2020), "Sentimientos feministas", *Revista Estudios Feministas*, 28(2), Florianópolis. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445>

Vacarezza, Nayla Luz (2020). "La mano que vota. Visualidad y afectos en un símbolo transnacional de las luchas por el derecho al aborto en el Cono Sur", *Sexualidad, Salud y Sociedad*, n° 35, Río de Janeiro, pp. 35-57. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/view/47765>

Vidaurrázaga, Tamara (2020), "El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR". En: Álvarez, Rolando, Gálvez, Ana y Loyola, Manuel (Ed.), *Mujeres y política en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Ariadna Ediciones. Disponible en: <http://www.ariadnaediciones.cl/images/pdf/MujeresyPolitica.pdf>



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Red de género, feminismos y memorias  
de América Latina y el Caribe**

Número 1 · Octubre 2020